

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis atiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—EPI IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesion celebrada el día 18 de Mar-
zo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesion a las tres menos cuarto, se
leyó y aprobó el acta de la anterior.

Varios diputados presentaron exposiciones.
Otros diputados pidieron que constase su voto
conforme con el de la minoría en la proposicion
del Sr. Tutau.

El Sr. Coronel pidió que se uniera su voto al
de la mayoría en esta cuestion.

El Sr. Tutau dió gracias a nombre de los
acreedores de provincias a los que ayer votaron
su proposicion, y a los que hoy se adherían al
voto de la mayoría.

Empezó el debate sobre el dictamen de la co-
mision relativa a la liquidacion del Banco de
Cádiz.

El Sr. Villalobos combatió el dictamen de la
comision concurriendo al descuido de las autoridades
respecto al Banco de Cádiz.

El Sr. García Briz, como de la comision, de-
fendió el dictamen de esta.

El señor ministro de Hacienda dió las gracias
al Banco de España por los elogios que ha dado
al Gobierno en su última Memoria, diciendo que
habia contribuido a auxiliar al Gobierno en los
límites que puede hacerle un establecimiento
mercantil de su índole.

Aseguró que muchos Bancos y sociedades de
crédito no habian liquidado antes por la necesi-
dad de dar un sueldo a los comisarios regios.

Se aprobaron sin debate los artículos de di-
cho proyecto hasta el 6.º.

El Sr. Villalobos hizo algunas observaciones
al 6.º.

El señor ministro de Hacienda le contestó.

Se aprobó este artículo, que era el último del
proyecto.

Se puso a discusion el proyecto de ley de ne-
gociacion de bonos del Tesoro.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Señores dipu-
tados: he pedido la palabra el primero en contra
en este importante debate, porque en la forma
en que viene el dictamen de la comision, pen-
sando como está el proyecto de unificación de la
Deuda, pareciera que se lleva a cabo una medida
prisa y que no se le daba la importancia debida,
y no quisiera que pasara sin una protesta por mi
parte y sin que yo tuviera ocasion de provocar
la discusion.

Pero como el tiempo que ha dejado correr la
mesa, y apercibidas las diversas fracciones de la
Cámara a tomar parte en este debate, propo-
niéndose esto lo mismo los de la fraccion repu-
blicana que los de la fraccion tradicionalista,

resultaría poco equitativo que yo consumiera
un turno habiendo de terciar en el debate para
cerrarlo un orador distinguido de mis opiniones,
el Sr. Cánovas por esto yo renuncio a la pa-
labra a fin de que la puedan usar algunos indi-
viduos de esas fracciones, de manera que puedan
estar equitativamente representadas en este de-
bate de grandísima importancia todas las frac-
ciones de la Cámara.

El Sr. MUZQUIZ: Doy gracias al Sr. Bugallal
por la deferencia que ha tenido cediéndome el
turno de la palabra, por más que la Cámara y el
país pierdan en este cambio, pues a su voz elo-
cuente he de sustituir la pobre improvisación a
que me obliga la desgracia de mis correligio-
narios en el Parlamento.

No voy, sin embargo, a pronunciar un largo
discurso, porque no me levanto en son de opo-
sicion ni en nombre de una fraccion de la asam-
blea, sino de los intereses del país, altamente
comprometidos en el proyecto de que se trata,
a dirigir a la comision y al señor ministro de Ha-
cienda algunas preguntas; pues tampoco, no ha-
biendo recibido hasta ayer con el Diario de las
Sesiones el dictamen, es posible en menos de
veinticuatro horas comprender siquiera el pen-
samiento capital que en él se desenvuelve.

Primera pregunta. ¿Ha retirado el señor mi-
nistro de Hacienda el proyecto de unificación de
la deuda, o se entiende implícitamente retirado
con la presentacion de este? Conforme al que
se discute, yo puedo creer que el pensamiento
de unificación de la deuda ha sido abandonado,
puesto que aquí no se trata solo de la mayor
emision de bonos, sino de la creacion de una
nueva deuda pública con la garantía de las mi-
nas de Almadén y las salinas de Torrevieja.

Y bajo este punto de vista el proyecto merece vi-
tuperio, porque crear una deuda privilegiada,
aparte de lo que en absoluto significa, es opo-
nerse a los principios de equidad, de igualdad
ante la ley y de justicia que modestamente se
asignaron como destino hasta aquí las Cortes
Constituyentes en el preámbulo de la Constitu-
cion. Preferible era, por tanto, el pensamiento
del señor Figueroa en Enero.

Tres son los objetos de la operacion que se
propone: primero: negociar los bonos que el Te-
soro tiene en cartera. Segundo: negociar los que
constituyen la garantía de la Caja de Depósitos.
Y tercero: hacer una nueva operacion de crédito
para las minas del Estado.

Voy a ocuparme separadamente de cada uno
de estos objetos.

Al tratar del primero se me ocurre otra pre-
gunta. ¿Cuál es el alcance, la importancia nume-
rica de esos bonos en cartera? Segun se ha
declarado por el señor ministro en otras ocasio-
nes, no hay más que 753 millones, y calculado
proximamente en 600 la garantía de la Caja de
Depósitos en presencia de la memoria que esta
pública, resulta que el importe de la emision va
a ser de 1,400 millones próximamente en bonos,
para producir 1,000 millones y pico de reales
efectivamente. ¿Y cree la comision, cree el se-
ñor ministro de Hacienda que hay un capitalis-
ta en el mundo, que hay sociedad, que hay per-
sona física o moral que pueda contratar con el
Gobierno producir hasta 1,000 millones de rea-
les efectivos en firme en una sola operacion?

Esto es absolutamente imposible. Ahora, si lo
que se quiere decir con esto es que el Gobierno
quiere liquidar para tratar con una sola perso-
na o sociedad, por ejemplo, con el Banco de Pa-
ris, entonces lo comprendo; pero todavía habria
que determinar en qué plazos o condiciones ha
de hacerse la entrega de la cantidad indicada.

Esto es preciso que lo sepa la Cámara, y lo
sepa el país, y lo sepa el mercado, para que pue-
da apreciar el alcance de la inundacion de papel
que se amenaza en cada época y se guarde, por
otra parte, pudiese en términos de justicia y
de moralidad concederse tamaña operacion

a una sola persona sin fijar el tipo mínimo para
la negociacion de los bonos, ó en caso contrario
sin que proceda subasta pública?

Pero yo podria creer que se trata de una nueva
emision de bonos, pues así lo indica el art. 4.º,
que dice así:

«Art. 4.º El producto de los bonos pertene-
cientes al Tesoro se aplicará a la extincion del
déficit de los ejercicios de 1868 a 69 y de 1869
a 70.»

Pues si el Gobierno no los ha recogido de la
Caja de Depósitos, ¿cómo sabe el tipo a que se
han negociado? Y aun cuando negociados a pla-
zo, ¿cómo puede tener el importe de los compra-
dos sin haberles entregado los bonos? Esto
solo se comprende si a ese objeto se destina el
producto de los bonos en cartera, y después el
producto de los bonos de la garantía al déficit.
Pero si esta es la operacion, el artículo está mal
redactado y no lo dice claramente.

En el objeto de la operacion me asaltan tam-
bien algunas dudas. En lo referente a la parte
que se destina por el Gobierno para cubrir direc-
tamente por el déficit de los presupuestos
municipales y provinciales, encuentro una con-
tradicion de principios, pues hace quince días
que defendiendo el señor ministro el restableci-
miento de los consumos decía: no se trata de
restablecer nada; se trata solo de reconocer y
proclamar la autonomia de la provincia y el mu-
nicipio en su manera de ser económica; y ahora
viene el señor ministro de Hacienda a satisfacer
directamente con los fondos públicos sus obliga-
ciones atrasadas. Y si otra cosa es lo que se ha
querido decir, si se quería decir que el Estado se
reconoce deudor a las provincias y municipios,
lo más natural es decirlo.

Segundo destino de la primera parte de la ne-
gociacion. «El producto de los bonos se aplicará
a cubrir los déficits del Tesoro por los ejercicios
de 68 a 69 y de 69 a 70.»

Señores, por confesion del señor ministro de
Hacienda, cuya ausencia en este momento no
puedo menos de lamentar, el déficit de 68 a 69
importaba 1,566 millones, y para atender al 69,
que así lo llama S. S., de 566 millones, habia
753 en bonos del Tesoro, y se pidió y se concedió
una autorizacion para levantar un empréstito
de 1,000 millones de reales efectivos por venta
del papel consolidado que fuera preciso, sin li-
mitacion. ¿Ahora bien; se comprende que sin
haber manifestado el resultado de esa operacion
se pida un nuevo recurso para cubrir el mismo
déficit? El señor ministro de Hacienda debe de-
cirnos el uso que ha hecho de esa autorizacion,
y mientras tanto las Cortes no pueden cono-
cerle la nueva y ampliada que por este pro-
yecto se solicita, porque las Cortes deben pre-
sumir que con la anterior le han dado los recursos
suficientes.

Y no se diga que el producto de la venta de
las minas de Riotinto y de la operacion sobre
las de Almadén y las salinas de Torrevieja se
destina al déficit de este año, del 69-70, pues
entonces debiera haberse expresado así en el ar-
tículo, y por separado en el siguiente. Lo que
hay es que el señor ministro de Hacienda no
puede realizar el empréstito de los 1,000 millo-
nes, y sin confesarlo, se quiere salir del con-
flicto por medio de otra nueva autorizacion. Por
eso están involucrados en el mismo artículo los
ejercicios de 68 a 69 y de 69 a 70.

Y aun suponiendo que fuera posible conceder
la autorizacion, ¿se acepta el pensamiento
del Gobierno, consistente en vender unas minas
y verificar una operacion de crédito sobre otras?
La venta de las minas de Riotinto es hoy una
operacion ruinosa.

El valor de los productos de las minas no se
regula por los gastos de produccion, sino por
las leyes de la oferta y la demanda; un diamante
alcanza grande ó pequeño valor, segun abunda
ó escasea el capital, segun se satisfacen émo-
damente ó se burlan las primeras necesidades;
en épocas de universal contentamiento, el dia-
mante se paga bien; pero cuando no es así, quan-
do el país se encuentra en la mayor penuria, el
producto del diamante, del mineral, y por con-
siguiente el valor de una mina, notoriamente
disminuye.

Hoy que faltan capitales, la venta de las mi-
nas de Riotinto es un negocio ruinoso, es indi-
cio de prodigalidad en la gestion de la fortuna
pública. Y además, ¿por qué a las minas de Al-
madén se aplica otro principio distinto, no ven-
diéndolas, sino haciéndose sobre ellas una ope-
racion de crédito?

Y de qué operacion de crédito se trata? No
puede ser sobre el consolidado, mientras no esté
terminado lo del empréstito de 1,000 millones;
ni tampoco puede tratarse de una nueva emi-
sion de bonos, porque su producto se destina a la
amortizacion de estos. No puede ser más que
una nueva emision de billetes hipotecarios con
la garantía de las minas de Almadén; es decir,
la creacion de una nueva deuda privilegiada y
perpetua; porque si se amortiza, de nada sirve
concluir con los bonos. ¿Y es posible, señores,
que existan dos deudas consolidadas, una privi-
legiada y otra común? Esto es autorizar al se-
ñor ministro de Hacienda para que favorezca
ó perjudique segun quiera, segun su buen ó
mal humor, segun la aficion que tenga a los di-
versos papeles del Estado, a gran número de fa-
milias.

Y tanto es así, que al solo anuncio de este
proyecto los bonos del Tesoro han subido de
40 a 64; y si concedieses al Gobierno la autori-
zacion amplísima que le habreis dado las facul-
tades de disponer a su antojo del mercado pú-
blico.

Deseo, pues, que la comision conteste a las
preguntas que he hecho sin espíritu de opo-
sicion, pues habiéndose ausentado el señor mi-
nistro, me parece que no habrá traído su dicta-
men sin tener estudiado perfectamente el asun-
to, y podrá contestarlas; pero si no fuera así, si
su respuesta no fuera satisfactoria, espero que
las Cortes negarán su voto al proyecto de que
se trata, y en caso contrario, quiero que consi-
deremos las razones que obligan a mis compañeros
políticos y a mí a votar en contra de la autori-
zacion pedida.

El Sr. GARCIA BRIZ: La forma que el señor
Múzquiz ha usado a su discurso descubre perfec-
tamente el móvil que ha guiado a S. S., el ob-
jeto que S. S. se ha propuesto, que no es otro que
el oponerse a que se den recursos al Gobierno
facilitándole así medios para vencer al partido
carlista que se prepara a la lucha. Por eso S. S.,
más que un discurso de oposicion al proyecto,
ha hecho un discurso puramente estratégico
para detener nuestra marcha, formulando pre-

guntas é indicando dudas hijas de una ignoran-
cia que no cabe en la ilustracion de S. S. Esta
consideracion debe bastar para que la mayoría dé
su aprobacion al proyecto.

Yo podria decir al Sr. Múzquiz que nos quiere
llevar al terreno económico, que no es ahí donde
la comision debe defenderse. Se trata de un voto
de confianza, de una cuestion eminentemente
política. Si hay confianza en el Gobierno, este
estudiará la cuestion económica y verá las con-
dicionen en que la negociacion ha de llevarse a
cabo. Para nosotros, la discusion de este proyec-
to no es más que una cuestion de confianza, bas-
tándonos indicar las razones por que la tenemos
en el Gobierno, sin ocuparnos de contestar a las
preguntas del Sr. Múzquiz.

Pero a fin de satisfacer la curiosidad de S. S.,
voy a dar algunas explicaciones.

El Sr. Múzquiz recordará que por la ley de 28
de Octubre de 1868 se autorizó al Gobierno a
emitir bonos hasta producir 2,000 millones de
reales efectivos para atender a ciertos descu-
biertos del Tesoro, y con especialidad a las res-
ponsabilidades de la Caja de Depósitos que la
revolucion encontró descapada. El Gobierno
emitió bonos, entregándolos a los imponentes
de la Caja que quisieron recibirlos; y como hubo
otros que no se presentaron a recogerlos, con-
signó los que les correspondian en la Caja como
garantía colectiva, así como tambien los puer-
tantes a los ayuntamientos y diputaciones por
cantidades impuestas, y que ascendian a
200 millones. Esta sencilla explicacion, y sa-
biendo además que aún quedan en cartera 700 y
pico millones de bonos, basta para contestar a
varias de las preguntas del Sr. Múzquiz.

Pero decía el Sr. Múzquiz: «¿Cómo se exige
que el Gobierno traiga a la Caja el valor de la
negociacion antes de haber sacado los bonos?»
La respuesta es sencilla. El Gobierno lleva el di-
nero de la negociacion a la Caja antes de retirar
de ella los bonos, porque ese establecimiento no
ha de desprenderse de la garantía sin recibir el
valor de los efectos que se extraen.

Que no habrá capitalista ó sociedad para que
la negociacion pueda hacerse en una sola ope-
racion, y en firme. En primer lugar, si no hay quien
pueda hacer eso, no hay peligro ni motivo para
que el Sr. Múzquiz se oponga a la autorizacion,
que sería una autorizacion ruinosa.

Que es ruinosa vender las minas de Riotinto,
porque las actuales circunstancias del país son
muy desfavorables para esa venta. En efecto; si
aguardáramos tiempos de prosperidad y de ven-
tura, la venta podria hacerse en condiciones mag-
níficas; pero entonces no necesitaríamos vender-
las. Es que las naciones, como los individuos,
tienden a que sucumbir a la dura ley de la necesi-
dad.

No hay más remedio que vender hoy, y hacer-
lo en las mejores condiciones posibles. Además,
recordará S. S. que se ha dicho aquí ya que las
minas producen poco; de modo que, aun cuando
se vendan, el mal no puede ser muy grande.

Creo haber contestado a las preguntas más
interesantes del Sr. Múzquiz. Además, la cues-
tion para nosotros no es económica, sino política
y de confianza. ¿Hay ó no razon para que el
ministro siga gozando de la confianza que le
dispensa la mayoría? Yo creo que sí, habiéndolo
dado el triunfo sobre la insurreccion de Cuba,
sobre las rebeliones carlistas y federales, y ocur-
riendo a las atenciones más urgentes a pesar
del gran déficit que ha heredado esta situacion
y de haber desaparecido algunas contribuciones.

El Sr. MUZQUIZ: Creo que quien se tapa los
oídos como los marineros de la faba a son los
señores de la mayoría, puesto que el Sr. García
Briz ha empezado diciendo que era inútil discuti-
r, porque tratándose de un voto de confianza
era preciso cerrar los ojos y votar.

He manifestado que no me levantaba en son
de oposicion, sino para hacer algunas preguntas
que no han sido contestadas.

Que el Gobierno necesita recursos, lo sé, pero
que merezca la confianza del país ni de nadie, lo
niego rotundamente. Cuando en el año pasado
disfrazé ya otra autorizacion de cuyo mal uso im-
plícitamente se confiaba en este proyecto el Go-
bierno, ¿puedes llevar a la confianza al extremo de
dar la que ahora se pide?

No necesitaba S. S. recordar los atrasos que
existían, pero los de la Caja sabe S. S. que se
encontraron ya con la emision de 2,000 millones de
bonos y el empréstito Rostchild.

He preguntado si está subsistente el pensa-
miento del Gobierno sobre unificación de la deud-
a; y aunque el Sr. García Briz ha dicho que lo
está, ¿desearia que contestase el señor ministro de
Hacienda, porque no es posible que subsista un
proyecto para unificar la deuda y se venga ahora
con otro para emitir una nueva deuda descono-
cida. Aprobar este sería censurar aquel; se pide
en este un voto de confianza que implica un vo-
to de censura para aquel.

He preguntado qué se entiende por una sola
operacion. Ya sé que esta puede hacerse, como
ha dicho S. S. en varios plazos; pero es preciso
que se sepa cómo ha de ser, sin confusion de pa-
labras, expresando cada idea con sus propias pa-
labras; es preciso que sepa el comercio en qué dó-
sis, en qué proporcion se le presentará la nueva
emision de papel.

Dice el Sr. García Briz que se vendan las mi-
nas de Riotinto porque nos hallamos necesitados;
pero esto no me satisface, puesto que lo
mismo que se proyecta con las de Almadén pue-
de verificarse con las de Riotinto.

Por último, ha dicho S. S. que si se revela una
operacion de crédito suela malograrse, perjudi-
candose además al Estado. Yo creo, por el contra-
rio, que las cuentas son como de cristal: la me-
nor sombra las empaña; así es que en la mayo-
ría de los casos el misterio destruye el crédito
público.

El Sr. García Briz rectificó.

El Sr. TUTAU: Triste situacion la de la Ha-
cienda española, agravada cada día con los des-
aciertos del Gobierno, que sólo se ocupa de re-
medios empíricos y no de traernos un plan sobre
el que pudiera cimentarse la revolucion. Esta
acabó con los portazgos y con los consumos, lo
cual respetó el señor ministro de Hacienda,
desentendandose además la sala; pero después se ha
detenido, y para reemplazar los consumos nos
presentó la capitation, en vez de hacer grandes
economias en el ejército y en el Clero. El mi-
nistro de Hacienda, que se deje dominar por los de-
mas ministros, no sirve para una revolucion.

¿Qué es el proyecto que hoy se nos trae? Se ha
hablado aquí algunas veces del socialismo de
las masas, presentándole como el deseo de apo-
darse de lo ajeno; y si en efecto existiera este
deseo, de ninguna parte pudiera proceder más

que de los Gobiernos. Esta mismo proyecto nos
da una prueba de ello. ¿Con qué derecho se apo-
dara el Gobierno de los bonos de los ayunta-
mientos y diputaciones y de los que están de-
positados en la Caja por particulares? Yo, que
soy partidario decidido de la descentralizacion,
no puedo aprobar el sistema del Gobierno, que
se centraliza los fondos y descentraliza las
obligaciones. ¿Por qué razon se han de quitar sus
bonos a las corporaciones provinciales y mu-
nicipales? ¿En qué situacion se las va a dejar? Se
dice que si tuvieran necesidad de algunos fondos
recibirán el valor de los bonos al precio de coti-
zacion: de modo que habiéndolos adquirido a 80,
van a perder un 10 ó un 15 por 100.

Aquí se me ocurre una observacion: si el ob-
jeto del proyecto es venir en auxilio de esas
corporaciones, lo natural sería que el producto
de los bonos se diera a los poseedores de ellos,
porque el repartirlos entre todas esas corpora-
ciones sería una injusticia. Nada, sin embargo, se
dice de las que no tienen ningunos bonos, que
son muchas.

En el art. 4.º se consigna que el producto de
los bonos en cartera se destinará a cubrir el dé-
ficit de 1868 a 69 y de 69 a 70, y ya ha dicho el
Sr. Múzquiz que el de 68 a 69 se cubrió con la
negociacion de los 1,000 millones.

Pero lo que más me ha llamado la atencion es
que se intercala en este proyecto la venta de las
minas y un nuevo proyecto de operacion de cré-
dito. Preguntaba el Sr. Múzquiz qué se propo-
nia el Gobierno al decir que se iban a arrendar
las minas, recordando que el empréstito de los
1,000 millones no estuviera realizado y fueran
necesarias nuevas garantías.

Recordo con este motivo que cuando yo he
pedido en otra ocasion que se vendieran las mi-
nas de Almadén, se me dijo que producian poco
y que debíamos esperar a que produjeran lo
que debian. Luego se ha dicho que esas minas
estaban destinadas a ser vendidas, y ahora se
trata solo de arrendarlas. ¿Qué significa todo
esto? ¿Son necesarias nuevas garantías, ó se va
a hacer un nuevo empréstito?

El Sr. LOPEZ BOTAS: Voy a tratar la cues-
tion bajo el aspecto de confianza y bajo el aspec-
to económico. Bajo el aspecto de confianza, será
difícil que nos pongamos de acuerdo con los que
sustentan las opiniones del Sr. Tutau, aunque
deberían comprender que un voto de censura a
este Gobierno sería una pérdida para la libertad
que tanto amamos todos. Nada más en cuanto a
la cuestion política, por lo mismo que el Sr. Tu-
tau no la ha tocado y que no admite discus-
ion.

Se dice que el déficit de 1868 a 69 se debió en-
gajar con el empréstito de los 1,000 millones, y
tengo que decir en primer lugar que ese em-
préstito no está aun terminado, y que aun quan-
do lo estuviera, habría que acudir a otros défi-
cits anteriores y posteriores al producido por
la falta de las contribuciones de capitation y de
consumos, por las insurrecciones federal, carlis-
ta y de Cuba, etc. Y a todo esto, señores, hay
que agregar la situacion aflictiva de las diputa-
ciones y los ayuntamientos por causas indepen-
dientes de la voluntad del Gobierno. La contri-
bucion de consumos, que era el principal recurso
de los municipios y las provincias, habia des-
aparecido: no se les habian liquidado las ins-
cripciones intransferibles ni se les habia entre-
gado su interés, y ya no podía durar la situacion
en que estas corporaciones se encontraban.

Hay establecimientos de beneficencia que no
pueden seguir ya con sus enfermos, y es infan-
tamente que esto cese. A esto ocurre prin-
cipalmente el proyecto de ley, mientras los ayun-
tamientos no puedan usar de los arbitrios que se
les han concedido por otra ley anterior. Era im-
posible entregar a cada ayuntamiento sus bo-
nos, porque vendidos de ese modo en detalle hu-
bieran tenido una depreciacion perjudicial no
solo a los ayuntamientos, sino a todos los demás
bonos que hay en el país; por eso se ha tratado
de hacer una sola operacion en firme.

Dice el Sr. Múzquiz que el art. 5.º da idea de
una nueva emision, y no es así. Se puede verifi-
car una operacion de crédito sobre Almadén y
Torrevieja; pero esto no es decir que se haga
emision. Al negociar el Gobierno los bonos que
existen, no lo hará mejor dando una garantía de
que se pagará en el art. 5.º. Pues esto es lo único
que se propone en el art. 5.º.

El Sr. MUZQUIZ: Yo insisto en pedir al Go-
bierno una contestacion sobre lo que dice el ar-
tículo 5.º, porque en él se habla de una ope-
racion, y esta no puede ser sobre bonos, sino sobre
otra cosa.

El Sr. TUTAU: Ha empezado el Sr. Lopez Bo-
tas por decir que tratándose de una cuestion de
confianza para sostener la libertad, no dudaba
que deberíamos ponernos al lado del Gobierno.
Yo no creo que esto sea la cuestion de libertad,
y más bien creo que el Gobierno la va perdiendo
que otra cosa. Por lo demás, yo creo que S. S.
harán mejor que en dirigirse a nosotros, en diri-
giéndose a la mayoría, una parte de la cual se le va
en este proyecto.

Por lo demás, no puedo decir más a S. S.,
porque he perdido una gran parte de lo que ha
dicho, gracias al ruido que habia en el salon,
porque estas cuestiones interesan poca a mu-
chos señores diputados, aunque para mí son las
más importantes.

El Sr. Lopez Botas rectificó.

Pasaron a la comision las actas de eleccion
parcial de las circunscripciones de Segovia y
Ciudad-Real, remitidas por el Gobierno.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la co-
mision proponiendo la aprobacion del acta de Ciu-
dad-Real y la adhesion del Sr. Moret.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Pe-
rales): Se suspende la sesion, que continuará a
las nueve de la noche con la discusion pendiente
sobre negociacion de bonos.

Eran las siete menos cuarto.

Continuando la sesion a las diez menos cuar-
to, dijo

El Sr. CÁNOVAS DEL CASTILLO: ¡No es
verdad, señores diputados, que la manera rápi-
da, por no decir violenta, con que ha venido este
proyecto al debate, la celeridad de su discusion
esta tarde, y la hora y el momento en que yo
uso de la palabra, acusan la precipitacion con
que se lleva un asunto de tanta importancia y
transcendencia? Diríase, señores, que tenemos
cerca el incendio, que nos amenaza una inunda-
cion ó que nos hallamos acosados grandes con-
flictos, y que se nos llama precipitadamente
para que concurramos a apagar ese incendio, a

contener la inundacion ó salvar esos conflictos
que se nos vienen encima.

Pero si en efecto existen esos conflictos tan
apremiantes, lo primero que tenemos que pensar
es examinar quién es el responsable de que in-
tereses de tal cuantía y que tanto afectan al por-
venir del país se traten con esa precipitacion. Y
no creas por esto que deje de hacer este exámen
con toda la brevedad posible, ni que aun cuando
la responsabilidad sea del señor ministro de
Hacienda por su desdichada gestion en la ad-
ministracion económica del país, pretenda yo
por eso que olvide el cuadro patético, desolador,
cuya exposicion os ha hecho el Sr. Lopez
Botas.

Cuando se os pide en nombre de los niños que
se mueren de hambre, de los hospitales desaten-
cionados, de la beneficencia abandonada, y os veo
dispuestos a dar lo que sea necesario, y yo lo
estoy tambien a no dilatar la discusion; pero des-
seo que no se olvide que la responsabilidad en-
tera es del señor ministro de Hacienda.

Yo, señores, he asistido mucho tiempo a los
debates en las Cámaras, y he visto de cuando
en cuando presentarse ciertas cuestiones con el ca-
rácter de un voto de confianza; pero lo que no he
presenciado nunca es que en cuestiones de Ha-
cienda se apele a las pasiones políticas, se que-
ria acriminar la conducta de los que hacen opo-
sicion, y se venga a pedir con un criterio ab-
solutista que se sustenga al Gobierno. Una cues-
tion de esta clase no puede ser de confianza ni
de partido.

Y no es que yo tenga animosidad alguna con-
tra el Gobierno; pues si yo me hubiera sentido
alguna vez animado de un sentimiento de hos-
tilidad al ministerio, todos los días han estado
saltando pretextos de las palabras de los mi-
nistros que se sientan en esos bancos, y solamente
he procurado, en cumplimiento de mi deber y
en uso de mi derecho, exponer mis principios y
explicar mi posicion ante la revolucion de Seti-
embre, sin ocuparme en examinar la política
del Gobierno.

Debeis, pues, creer que no es por el deseo de
mortificar al Gobierno, ni por sentimiento algu-
no de antipatía a las personas que le componen,
por lo que vengo a tomar parte en este debate;
sino porque veo lo funesto que es este proyecto
a los intereses del país, y porque nos revela el
tristísimo plan financiero del señor ministro de
Hacienda.

Es tan grave la situacion del país; son de tal
magnitud los conflictos, que es imposible acusar
a ninguno que tenga arraigado el sentimiento de
amor a la patria, de que se deja guiar por sim-
patía ó antipatía alguna personal ni de partido;
así es que las reflexiones que dirigirá hoy serán
las mismas que exporiará a un ministerio que
profesara mis ideas políticas.

Yo esperaba que la experiencia de los aconte-
cimientos y de la práctica del gobierno harian
abandonar algunos errores a los partidos avan-

tuaciones anteriores. Antes de la revolución todos esos presupuestos arrojaban un sobrante, y aun cuando dejaban de pagarse los intereses de las inscripciones, esto no les afectaba, porque solo ascendían a una cifra que puede calificarse de insignificante tratándose de presupuestos cuya cantidad era en total de 600 y pico millones. La situación en que se encuentran es, pues, debida a la supresión de los consumos, á no haberse podido cobrar la contribución personal y á haberse apropiado el Gobierno los recargos sobre las contribuciones directas donde no se había podido recaudar el nuevo impuesto. Este es el mal; y ya que existe, yo no me opondré á que se remedie; pero el medio que propone su señoría no puede producir ese resultado.

¿Por qué no les dá S. S. los bonos? Y si cree que no es conveniente que cada uno de los negocios á su arbitrio separadamente, ¿por qué no se negocien solo los bonos de los que así lo hayan pedido? ¿A qué vender los de aquellas corporaciones que no necesitan enajenarlos y que los quieren reservar para los objetos á que los destinaban al constituirlos en la Caja de Depósitos? ¿Con qué derecho se les obliga á pasar por esa enajenación en las circunstancias actuales? Unicamente para que vaya esa masa de bonos á una casa ó sociedad extranjera. Ese monopolio podrá ofrecer ventajas á los que hagan el negocio; pero si esto puede ser favorable á los intereses de la sociedad de crédito que lo haya propuesto, no lo es para las corporaciones que esperan tranquilas la época de la amortización.

Al lado de esta disposición arbitraria respecto á los bonos de los ayuntamientos y diputaciones hay otros todavía más graves. Cualquiera que sea la penuria en que se hallan las corporaciones populares, ¿qué tienen que ver con ese estado los particulares imponentes de la Caja de Depósitos?

Esos imponentes habían llevado sus intereses á las arcas del Gobierno á título de depósito, y tenían más derecho á la integridad de las sumas depositadas que los empleados públicos á sus sueldos, los acreedores del Estado á su renta, y más que ninguna corporación ó clase pública. Y sin embargo, contra ellos se descargó todo el rigor de la justicia revolucionaria.

Creyó el Sr. Figuerola, y creyó con razón, que era menos peligroso quitar parte de su capitales á los que los habían depositado en la Caja que reducir los intereses de la deuda; pero yo digo que no se ha hecho cosa más funesta que esa especie de confiscación en las cantidades impuestas en las arcas del Tesoro público.

España, no obstante, es un país poco acostumbrado á una legalidad rigurosa, y donde hay una dosis de paciencia, de abnegación y de sufrimiento superior á la de otros pueblos, y la medida se llevó á cabo fácilmente, contentándose los imponentes con los bonos que les dió el Sr. Figuerola, y más con la esperanza que les hizo concebir de que en adelante variaría la situación de la Caja de Depósitos, cesando completamente en sus relaciones con el Gobierno y constituyendo ese establecimiento y el Tesoro público dos entidades perfectamente separadas. Así se consignó en el decreto de liquidación de la Caja.

Y se equivocaron los imponentes. El Sr. Figuerola se reservó una intervención fatal en sus intereses; la intervención de disponer de ellos en un día dado, sin tramitación, ni plazo, ni previo aviso, echando mano de una manera arbitraria de esas obligaciones. Señores, decía esta tarde el Sr. Tutau con este motivo, que no comprendía el horror que aquí inspira el socialismo; pero lo que hay es que se le injuria al socialismo cuando se llama así un acto de esa naturaleza. (Rumores.) Pasa que el socialismo sea un sistema que no respete bastante la propiedad individual; pero la apropiación violenta, la especie de confiscación que aquí se lleva á cabo contra la propiedad de los particulares, eso no ha pertenecido nunca á ningún sistema socialista.

Díra el Sr. Figuerola que no es lo que se indica; que el depósito que va á levantar con la negociación de esos bonos es para entregar íntegro su importe á sus legítimos dueños. No está claro el proyecto sobre este punto; pero aunque en esa sentido deba entenderse, siempre resultará una cosa. Entre el capital representado por esos bonos y el que produzca su negociación habrá una diferencia que constituirá un déficit bastante crecido para el Tesoro. Y ¿cómo en la situación de la Hacienda no han de temer los imponentes que el Tesoro no pueda encontrar los fondos necesarios para saldar ese déficit cuyo importe le pertenece.

Y hay además otra consideración. Por este proyecto se sanciona y confirma una disposición injustísima del decreto de liquidación de la Caja, cual es la de que en el pago de los resguardos se proceda rigurosamente en el orden de menor á mayor. Si con esto no se tratara más que de proteger á los que tienen menos aunque sea en perjuicio de los que tienen más, habría ya en la medida cierto sabor de socialismo; pero no es eso solo; lo que pensáis al establecerse es la confianza en el Tesoro, y á los que hayan depositado mayores sumas, que no por esto puede decirse que sean más ricos, les vais á pagar con una esperanza, con un crédito vago de esos sin hipoteca que de tiempo en tiempo son objeto de arreglos siempre onerosos para los particulares entre ellos y el Estado.

Seguendo á estas dos bases del proyecto me encuentro con la negociación de los bonos propios del Tesoro, y antes de decir sobre ella lo que me propongo, haré algunas indicaciones respecto á la venta de las minas de Riotinto, y la operación que se proyecta sobre las de Almadén y las salinas de Torre Vieja, si bien como esta última no la conozco, nada pude aventurarse con seguridad.

En cuanto á la venta de las minas de Riotinto, debo declarar que aun cuando yo no soy oponente á que el Estado tenga propiedades de esa clase, como las tienen casi todas las naciones, y aunque nada convincente he oído jamás por lo que hace á la posibilidad de la tasación de fincas como las de que se trata, yo no digo que no sea conveniente su enajenación en circunstancias determinadas y en la forma más á propósito. Lo que sostengo es que en la que se propone la venta de las minas de Riotinto, la nación española hará mal en tirárselas, como suele decirse, por la ventana.

Cuando esas minas fueran bien conocidas de los extranjeros, cuando se hubiera excitado el deseo de adquirirlas, y estuviera maduramente preparado este asunto, y fueran muy distintas las circunstancias, y abundaran los capitales, entonces la enajenación podría ser ventajosa; no hoy, sin preparación, sin conocimiento del valor más ó menos exacto de esa finca, sin concurrencia de compradores. Si así la vendeis, no la daréis por su valor, sino por el que quiera imponerle la dura ley de la necesidad.

En cuanto á la operación sobre las minas de Almadén, lo que se nos pide es una autorización desusada, cual es la de contratar el Estado grandes sumas sin intervención del poder legislativo, y aun sin las debidas formalidades. Recuerdo que un Gobierno de que yo formaba parte trató aquí, en circunstancias críticas, ciertas autorizaciones para vender valores del Estado en subasta pública, y con arreglo á un tipo mínimo determinado, y con tal motivo, al que entonces tenían los que se trataba de enajenar. Y sin embargo, el Sr. Figuerola lo parecieron absurdos. Pues si eso se dijo, entonces, ¿qué no se podrá decir ahora, en que todo se deja al cielo y la buena fortuna del actual señor ministro de Hacienda?

Pero aquí es donde entra la cuestión de confianza, claramente planteada esta tarde por los

oradores de la comisión, y voy á ocuparme de la negociación de los 733 millones en bonos propios del Tesoro, que es la parte más defendible del proyecto.

No niego al Sr. Figuerola la facultad de enajenar los bonos, ni la de pedir autorización á las Cortes para rebajar el tipo que se había establecido; pero debo hacer un reservorio.

A la raíz de la revolución, el Sr. Figuerola publicó en la *Gaceta* una liquidación de la Hacienda, nada benévola por cierto para sus antecesores, y de la cual resultaba un déficit de 2,000 millones. Pues bien; para cubrir ese déficit se autorizó á S. S. para contratar un empréstito de igual cantidad en bonos, los cuales se cobraron en su mayor parte, viniendo ahora á completar la operación con la negociación de los que aún quedaban en cartera. Luego una vez hecho esto, ya no hay que hablar de descubiertos anteriores.

De lo que hay que tratar es de cómo hay todavía descubiertos en los presupuestos actuales, después de haber consumido el señor ministro de Hacienda un valor de 1,400 millones de reales efectivos en el producto de las emisiones hechas. Y al ocuparnos de la enajenación de los bonos del Tesoro que se llevan detrás de sí los últimos ahorros de la nación española, ¿podemos dejar de tratar del sistema, de los actos, de las esperanzas del Sr. Figuerola, que desesperan al país?

Por el artículo 5.º del proyecto que se discute ofrece S. S. traer la cuarta ó la quinta Memoria sobre el estado de la Hacienda, para proponer los medios de atender á los déficits sucesivos. Triste idea da á los extranjeros S. S., preocupado en preparar el presupuesto del déficit en vez de estudiar nuevos ingresos, y sin haber presentado todavía el relativo á este punto. Para votar este proyecto como cuestión de confianza, preciso sería que el Sr. Figuerola, lo hubiera acompañado de ese presupuesto de ingresos y recursos del Tesoro.

Y en esta, señores, que hasta hoy han podido disculpar al Sr. Figuerola las circunstancias revolucionarias en que hemos vivido, y por cuya consideración muchos, y yo entre ellos, hemos creído deber guardar silencio, dando pruebas de una gran prudencia política; pero al cabo de una y media nos encontramos lo mismo al Sr. Figuerola imaginando operaciones de crédito para cubrir el déficit, no buscando ingresos para las arcas del Estado. Esta situación es ya perfectamente insostenible; pues si no se acaba el desvelo de los presupuestos, si no hacemos más que vivir siempre decañando el porvenir, ¿no podrá este pedirnos mañana cuenta de nuestra conducta?

Sea como quiera, todo esto es obra nuestra y debe pesar sobre nosotros. Un ministro verdaderamente revolucionario hubiera aprovechado estas circunstancias para, á costa de la generación presente, haber establecido la nivelación del presupuesto. Si os acordáis hacer todo lo que para esto es preciso, ¿qué queréis que piense de vosotros el porvenir? Si la nación española quiere la revolución y los derechos que le ha dado la revolución, debe pagarlo. Un presupuesto de ingresos es lo primero que aquí se debe traer. Si este sacrificio que ahora se pide fuera el último, ¿quién se negaría entonces á hacerlo? Pero si no se da esperanza alguna, ¿qué se quiere que piense el país? El país teme que mientras discutimos aquí sobre el más ó menos de las leyes administrativas, se vaya aniquilando lentamente el patrimonio de la nación.

Rectificaron los señores ministro de Hacienda y Cánovas, y se levantó la sesión á las dos y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 19 DE MARZO DE 1870.

TEMORES POR EL CONCILIO.

Nuestros lectores saben cuanto puede saberse del sagrado Concilio del Vaticano por los partes telegráficos, por las noticias directas de nuestros corresponsales y por los extractos de los mejores periódicos extranjeros que hacemos y publicamos todos los días en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

¿Qué efecto producen en nuestros lectores estas noticias?

Ninguno de ellos es capaz de dar cabida en su pecho al temor de que la Iglesia pueda perderse en la tierra hasta que esta sea destruida y los últimos fieles sean trasladados al cielo á gozar eternamente de Dios; más, todos los cristianos estamos seguros de que si el Señor permitiera, para castigar los pecados del mundo, que la Iglesia fuese más humillada ó más fuertemente perseguida que lo es en estos momentos, si permitiera otra invasión de bárbaros ú otro diluvio, eso sería sólo para hacer nueva y brillante manifestación de su poder soberano, y dar otra prueba de su protección á la Iglesia haciéndola salir triunfante y gloriosa de las modernas catacumbas.

Los católicos no podemos temer ni tememos el resultado final de la ríeña lucha emprendida por el error y el vicio contra la verdad y la virtud, que tienen su asiento en la Iglesia católica, apostólica, romana, reunida ahora en Concilio bajo la presidencia de su insigne Pastor Supremo y la inspiración del Espíritu Santo; pero podemos apreciar de distinta manera los accidentes del combate, y temer derrotas parciales y pasajeras, ó esperar que la Providencia no consentirá que los impíos se burlen ni por un momento de la confianza de los fieles.

Considerando las cosas desde este último punto de vista, algunos temen que la impiedad, auxiliada por algunos Gobiernos en los que ha logrado infundir recelosos sospechas respecto al Concilio, nos dé á los católicos un disgusto grave.

Bien podría suceder, y en este caso la resignación á las permisiones de Dios y la confianza en su Providencia deben ser inquebrantables, y el áncora que nos sostenga en medio de la tempestad, interin no brille de nuevo el sol de la justicia.

Pero respetando el parecer ajeno en una cuestión libre, nosotros creemos que no hay por ahora ningún fundamento racional de próximos y trascendentes sucesos contra la Iglesia ó contra el Concilio.

Discurramos. Mientras las tropas francesas no reciben orden de abandonar los puntos de los Estados Pontificios de cuya defensa se encargaron, parecemos que, humanamente hablando, no hay ningún peligro para Santa Sede; pues ni los italianos han de exponerse á un segundo Mentana, ni otra nación, sea la que fuese, querrá aventurarse á emprender directa ó indirectamente una guerra que siempre sería odiosa y de muy dudosos resultados.

Mandaré el Gobierno francés retirar sus tropas de Civita-Vecchia? Creemos que no:

y lo creemos, por la sencilla razón de que el Gobierno napoleónico no debe querer suicidarse, y la orden de abandono sería su sentencia de muerte.

Napoleón sabe bien que su trono está mirado. Los revolucionarios rabiosos jamás le perdonarán el 2 de Diciembre, las vacilaciones con que muchas veces los ha engañado, y la protección que si bien interesada, ha dispensado al Catolicismo; los revolucionarios moderados, en su mayor número, preferían á sus legítimos reyes, que son los Orleans, y todos verían con gusto la caída de la dinastía imperial, si es que no trabajan en apresurarla. Los militares y empleados... el emperador es demasiado diestro en achaques de revolución, para ignorar que los militares y empleados á la moderna usanza solo son fieles en general mientras no hay peligro de una formal derrota: que en viendo á un poder moribundo, su amor se limita á acabarlo de matar para librarse de los tormentos de la agonía. Francia lo ha visto repetidas veces, y en España lo hemos visto bien recientemente.

De manera que la confianza del imperio tiene que cifrarse principal por no decir exclusivamente en el partido católico, en el respeto y sumisión de estos que forman hoy por hoy la inmensa mayoría de Francia. Si Napoleón hiciera á los católicos franceses el agravio de retirar las tropas de Roma, se quedaría sin un amigo para acompañarlo á la frontera. Es verdad que semejante medida colmaría los deseos de los católicos liberales, sucesores de los galicanos y jansenistas; pero este partido se compone solamente de un cuadro de oficiales sin soldados, y los oficiales sin tropas sirven bien poco para que deposite en ellos las esperanzas el imperio. Esto en cuanto al interior de Francia.

En lo exterior las consecuencias serían más formidables y desastrosas también para la dinastía reinante.

La supresión de la bandera francesa de los dominios del Papa ó no significaría nada, no traería ningún conflicto á la Iglesia, ó sería la señal de armarse los italianos y el toque de ataque para precipitarse sobre la gran ciudad que pretenden que sea la capital de su sacrilego reino.

Francia sabe lo que puede esperar del agradecimiento y de las promesas de los moderados italianos. ¿Cabe en cabeza humana el pensar que el príncipe reinante en Francia dé voluntariamente todavía más fuerzas al Gobierno de Italia que mañana podría imponerle la ley, ya solo, ya aliado con otras potencias, por ejemplo, con Prusia, como ya antes de ahora lo ha intentado? Creemos que la respuesta á tal pregunta no puede ser dudosa.

Esta suposición es la más ventajosa para el emperador, pero no es la más probable. Lo más regular es que la demagogia italiana, aumentada con la propaganda irreligiosa y los desaciertos del Gobierno, aprovechando esta ocasión para manifestar sus fuerzas y ver satisfechas sus perennes aspiraciones, despedazaría la púrpura de Víctor Manuel, derribaría su trono, tiraría su corona y proclamaría otra vez la república. Roma ha de ser del Papa ó de Mazzini; las cosas están de manera que ninguna otra solución puede esperarse.

Y á la proclamación de la república en Italia, ¿estarían quietos los republicanos franceses, los españoles, los de los demás Estados? El triunfo, aunque momentáneo, de Mazzini y de Garibaldi sería la señal de una conflagración general en Europa. Aun no habrían salido todos los Obispos de Roma, cuando Napoleón tendría que salir de Francia con la pesadumbre de haber provocado el conflicto.

El Papa volvería á Roma en cuanto cesase el desorden, bien por el esfuerzo de los Gobiernos que pudieran resistir al cataclismo, bien por los elementos católicos de la misma raza latina; pero Napoleón no volvería jamás á Francia.

Por estas consideraciones no creemos que el Gobierno francés pueda pensar en retirar sus tropas de Italia, ni en crear para el Concilio conflictos graves capaces de impedir su prosecución.

Comprendamos, si, que para entretener á los revolucionarios con los cuales quiere contemporizar, se permita hacer algunas amenazas, que los ministros sueñen en el Cuerpo legislativo alguna baladronada, que acaso retire su embajador de Roma ó envíe alguno extraordinario; pero no comprendemos que intente ir adelante, y eso ni mucho más sirve para intimidar á Roma y hacer mella en el ánimo de los Padres del Concilio.

La virtud del Espíritu Santo está con los Padres del Santo Concilio... Acordámonos de que Pedro fué reprimido por haber dudado cuando comenzaba á hundirse, y luchemos con tanta más energía, soremos con tanta más fe y perseverancia, cuanto más críticas parecen las circunstancias.

Estas palabras son de Pío IX.

Acojámoslas con respeto y cumplamos lo que en ellas nos encarga.

EL EMPRÉSTITO.

El último proyecto del Sr. Figuerola para negociar los bonos del Tesoro y hacer operaciones de crédito sobre las minas del Estado, ha producido detestable efecto en todos los ánimos. En la misma Cámara hay gran oposición contra él, y no ya los diputados carlistas y republicanos, pero también los unionistas y no pocos progresistas y demócratas, consideran ruinoso el plan del ministro de Hacienda. Así que los debates sobre este asunto excitaban en alto grado el interés, y el Congreso se llenó de gente que desea oír los cargos que se hacen al Sr. Figuerola, y ver si al fin logrará el Gobierno con sus esfuerzos que la mayoría apruebe el proyecto de ley.

Dicese que el general Poincaré ha manifestado que este proyecto es cuestión de necesidad, cuestión de hambre, y que sin su aprobación no puede vivir el Gobierno; y siguiendo este deplorable criterio, la comisión encargada de dar dictamen, mira secundariamente la cuestión económica, y atendiendo á la política, pide la aprobación de la ley, como voto de confianza dado al

Gabinete. De esta manera, por confianza en un Gobierno que «ha sostenido y sostiene la revolución, y ha vencido las insurrecciones carlistas y republicanas, se le debe conceder lo que pide», según el parecer de los señores de la comisión.

Fuiste proceder, propio únicamente de los sistemas parlamentarios. El Gobierno no tiene el aprecio y simpatía del país, esto es evidente: mas puesto caso que los tuviera, ¿se le ha de conceder una cosa que bien examinada, llevaría á España al completo descrédito y á la ruina? Desde este punto de vista, con criterio tan imparcial y seguro examinó ayer la cuestión nuestro amigo el Sr. Múzquiz, despojándose, en lo posible, del carácter de diputado de oposición, ansioso de llevar el convencimiento al ánimo de todos los señores constituyentes. Y en honor de la verdad, hay que decir que el Sr. Múzquiz, cumplió noblemente su propósito, pronunciando un notable discurso, con gran fuerza de lógica, claro razonamiento y oportunas observaciones. Tanto es así, que periódicos revolucionarios le dan «la enhorabuena, porque ha aparecido en la discusión armado con todos los pertrechos de una buena lógica, feliz y contundente argumentación inspirada por el más leal y franco patriotismo», reconociendo esta cualidad en quien sabe tratar las cuestiones de interés general, como lo hizo el Sr. Múzquiz ayer, en nombre de los diputados católicos-mozárquicos.

El proyecto del Sr. Figuerola abarca tres puntos: negociar los bonos que el Gobierno tiene en cartera; negociar los que forman la garantía de la Caja de Depósitos, y hacer una operación de crédito sobre las minas, vendiendo las de Riotinto y negociando sobre las de Almadén y Torre Vieja. El ministro se propone hacer lo referente á los bonos en firme y en una sola operación; y esto, como decía el Sr. Múzquiz, es imposible si se entiende que una sociedad ó casa particular va á dar los 1,000 millones efectivos que importarán aproximadamente los 733 millones que en bonos tiene el Gobierno, y los 600 que están en garantía de la Caja de Depósitos. Y si la operación consiste en tratar con una sola casa á plazos, ¿cómo se ha de conceder esa autorización al Gobierno sin saber primero á qué plazos y con qué condiciones va á contratar, sin fijar siquiera el *minimum* para la negociación de los bonos?

Además de que los intereses de este nuevo empréstito no bajarían de 100 millones (no considera la Cámara la verdadera inundación de papel que caería sobre el mercado público con la negociación de tantos millones en bonos).

Por otra parte, no está en claro nada de lo que ha hecho el Sr. Figuerola ni nada de lo que piensa hacer. Según los términos del artículo 4.º del proyecto, que dice que el producto de los bonos pertenecientes al Tesoro se aplicará á la extinción del déficit de 1868 á 69 y de 69 á 70, el Sr. Figuerola confiesa que le salió mal su empréstito de 1,000 millones, puesto que lo destinaba á cubrir el déficit del 68 al 69; y sin saberse los resultados de esa operación, ¿cómo es posible autorizar al mismo ministro á que, en resumidas cuentas, haga otro empréstito, ó mejor dicho, complete el antiguo, que no ha podido realizar? Porque es evidente que esto es lo que quiere el Sr. Figuerola.

Pero si grave es la negociación de los bonos del Tesoro en la forma proyectada, lo es mucho más en lo referente á los bonos que constituyen la garantía de la Caja de Depósitos, y á los que pertenecen á los ayuntamientos y diputaciones. Bien decía el Sr. Tutau, combatiendo el proyecto después de nuestro amigo el Sr. Múzquiz. El socialismo de las muchedumbres, el deseo de apoderarse de lo ajeno, si existiera, de ninguna parte pudiera proceder más que de los Gobiernos. Este mismo proyecto es una prueba de ello. ¿Con qué derecho se apodera el Gobierno de los bonos de los ayuntamientos y diputaciones y de los que están depositados en la Caja por particulares? ¿Por qué razón se han de quitar sus bonos á las corporaciones provinciales y municipales? ¿En qué situación se las va á dejar? Se dice que si tuvieran necesidad de algunos fondos recibirán el valor de los bonos al precio de cotización: de modo, que habiéndolos adquirido á 80, van á perder un 10 ó un 15 por 100.

En esta parte estuvo más duro todavía el Sr. Cánovas, cuando en la sesión de la noche, al censurar que se negocien los bonos que forman la garantía de los imponentes de la Caja de Depósitos, dijo:

«El Sr. Figuerola se reservó una intervención fatal en sus intereses, la intervención de disponer de ellos en un día dado, sin tramitación, ni plazo, ni previo aviso, echando mano de una manera arbitraria de lo que había conseguido como garantía de esas obligaciones. Señores: decía esta tarde el Sr. Tutau con este motivo, que no comprendía el horror que aquí inspira el socialismo; pero lo que hay es que se le injuria al socialismo cuando se llama así un acto de esa naturaleza. Pasa que el socialismo sea un sistema que no respete bastante la propiedad individual; pero la apropiación violenta, la especie de confiscación que aquí se lleva á cabo contra la propiedad de los particulares, eso no ha pertenecido nunca á ningún sistema socialista.»

Por lo que llevamos dicho y por los discursos pronunciados ayer, cuyo extracto verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, se comprenderá la gravedad y trascendencia del proyecto del Sr. Figuerola. Hay que añadir, que la venta de las minas de Riotinto, en el actual estado de España, tiene que ser una operación de desastrosa, porque se venderán á bajo precio, cuando en realidad valen muchos miles de millones.

Y un proyecto de esta naturaleza, tan funesto por sus consecuencias, quiere el Gobierno que se discuta y apruebe precipitadamente, amenazando á la mayoría con retirarse del poder si no accede á sus pretensiones.

Todo se puede esperar de las mayorías parlamentarias; pero no obstante, el proyecto del ministro de Hacienda es tan ruinoso, tan embrollado, tan fatal, que no há menester mucha independencia la mayoría para rechazarle. ¿Lo hará?

EL JURAMENTO DEL CLERO.

Por fin el ministro de Gracia y Justicia ha expedido el decreto tantas veces anunciado, sobre el juramento del Clero á la Constitución democrática de 1869. Desde el Cardenal primado de las Españas hasta el Clero más humilde, á quien el Estado restituye en forma de sueldo una parte insignificante de lo mucho que le ha quitado, todos sin excepción, hasta los accidentalmente alejados del reino ó enfermos en la cama, tienen que prestar, en nombre de la libertad y en virtud del mandato revolucionario, juramento solemne por Dios y por los Santos Evangelios de guardar la Constitución de la monarquía española.

El objeto que el Gobierno se propone al exigir el juramento, claramente lo expresa el ministro de Gracia y Justicia en el preámbulo del decreto. El Gobierno se propone que el Clero «contribuya á la seguridad y consolidación de la grande obra de las Cortes Constituyentes»; es decir, de la Constitución invocada por todos los blasfemos, por todos los herejes, por todos los ateos, al escandalizar al país con sus perversas doctrinas.

Es, pues, un verdadero insulto al Clero católico de España el exigirle la *consolidación* de esa ley, y el insulto conviértese en escarnio al manifestar el ministro que «el patriotismo que debe animar á tan respetable clase, y del cual tantas pruebas abundan en nuestra remota historia, no permite abrigar recelo alguno de resistencias que serían tan inconvenientes como ilegítimas».

El ministro, mejor que nosotros, sabe que el Sumo Pontífice, juez único de esta cuestión como maestro infalible de la doctrina, ha dicho que el Clero solo podía prestar ese juramento en el caso de que el Gobierno no tratase de obligarle por ese medio á faltar á lo ordenado en la ley de Dios y cánones de la Iglesia. Si, pues, el ministro de Gracia y Justicia busca que el Clero *consolide* con ese juramento la impía doctrina de la libertad del mal, si pretende que el Clero sancione de esta manera una libertad que permite estampar en letras gruesas en uno de los puntos más concurridos de esta capital que *no hay Dios, según la naturaleza, porque si lo hubiera, sería el más cruel, el más bárbaro y el más injusto de todos los seres*, si eso exige del Clero, desde luego anunciamos al ministro y al Gobierno y á las Cortes que en España no hay Clerigos que presten semejante juramento. No lo prestarían aun cuando les fuera en ello la vida, cuanto menos lo prestarán por un sueldo mezquino y mal pagado que el Gobierno puede quitarles. Si, que se lo quite como antes otro Gobierno les quitó sus cuantiosos bienes, que se les niegue el aceite para la lámpara del Santísimo, no importa; el santuario estará á oscuras pero limpio y sin mancha como Jesucristo, y la persecución del Gobierno hará que arda la fe en los corazones de los fieles.

Si, pues, los señores Obispos y el Clero en general prestan ese juramento, tengan entendido nuestros lectores y los católicos todos que ni el Clero ni los Obispos se obligan á nada contrario á la ley de Dios y á los Sagrados Cánones; y esto no porque la Constitución deje de ser mala, sino porque el Gobierno, al pedir al Clero ese juramento, según ha declarado antes de ahora, no trata de exigirles cosa alguna que se oponga á la doctrina y á los derechos de la Iglesia católica.

No queremos terminar estas líneas sin dirigir una sencilla pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia. Es evidente que para la Constitución no hay Dios, supuesto que no lo reconoce para nada, ¿no es, pues, un absurdo pedir que se jure por Dios la observancia de una ley que niega á Dios? Desafiamos al antiguo seminarista de Santiago á que nos explique esa paradoja de su reciente decreto. Nada decimos de las consideraciones que en él se guardan á los reverendos Prelados, como lo prueba el caso del Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago, á quien, á pesar de su categoría de príncipe de la Iglesia, se manda que comparezca ante un juez de primera instancia á prestar el consabido juramento. Hasta en las formas han de ser pobres, mezquinos y ruines los progresistas.

Ampliaremos otro día estas consideraciones.

El conflicto, el gran conflicto á que ha dado ocasión el proyecto de negociación de bonos presentado por el Sr. Figuerola, se convertirá probablemente en agua de borrajas.

Los unionistas presentaron la enmienda de que hablabamos ayer pero ni en la sesión de la tarde ni en la de la noche, que duró hasta la una y media de la madrugada, pudo discutirse por haberse invertido esas dos sesiones en la discusión de la totalidad del proyecto.

Como ayer decíamos, una gran parte de la importancia del conflicto estriba en la conducta que siguieran los *perlinos*. Si los *perlinos* hubieran votado la enmienda de los unionistas no le hubieran sobrado al Gobierno muchos votos para salir airoso. Pero los *perlinos* no quisieron hacer causa común con los unionistas y presentaron otra enmienda y aun esta la modificaron después dejando reducida su importancia á escasísimas proporciones, cediendo sin duda á los razonamientos que les hicieron los más ardientes ministeriales.

Nosotros creemos que la enmienda de los unionistas no hubiera prosperado ni aun con el apoyo de los *perlinos*, porque ante el peligro de una crisis el Gobierno hubiera hecho desesperados esfuerzos para evitar la dispersión de sus huestes, y desde luego algunos unionistas, como confiesa ayer *La Política*, no habrían votado la enmienda. Para hacerlo, habiéndose declarado cuestión de Gabinete el proyecto de ley de Figuerola, los diputados de la unión liberal que son empleados tendrían que dejar sus destinos, acomodándose á las prácticas parlamentarias y esto es un poco duro.

Comprendiendo sin duda la inutilidad de sus esfuerzos, han acordado declarar los unionistas que voten la enmienda que más adelante trascribimos, que al votarían *hacen un acto político*, y que si la en-

mienda fuera aprobada, no tendrían inconveniente en dar un voto de confianza al general Prim, para que siguiera al frente del Gobierno. Antojásenos que los unionistas no han de verse en el caso de demostrar su generosidad y sus ardientes simpatías al general Prim. De modo que el asunto queda reducido a averiguar qué importancia da el Gobierno a la enmienda de los perlinos, ó mejor dicho, á las enmiendas, pues según parece, son tres relativas á los artículos 1.º, 2.º y 5.º De las tres damos cuenta en otro lugar, aunque no sabemos si sus autores han hecho en ellas alguna modificación.

De suponer es que los unionistas, así como todos los diputados que se opongan al proyecto de Figuerola, desechada la enmienda de aquellos, votarán la de los perlinos, si es que éstos no la retirarán, como es probable que lo hagan, si el Gobierno se opone á ella y hay peligro de que reuna mayoría de votos.

En suma, se nos figura que el conflicto número mil catorce, como llama un periódico al suscitado con ocasión del proyecto de ley de Figuerola, se resolverá pacíficamente como los mil trece anteriores, que no se romperá la conciliación, porqueros unionistas han visto que no les trae cuenta, y en fin, que probablemente ni siquiera se aflojarán los tornillos que tienen fuertemente adherido al Sr. Figuerola á la poltrona ministerial.

Mas dado que hubiera crisis, ¿que podría suceder? Que todo el ministerio presentaría su dimisión, y el general Prim volvería á encargarse de formar un nuevo ministerio.

¿Lo formaría con unionistas? Puede ser; pero en este caso, antes de un mes volvería á haber crisis, y entonces la crisis sería tal vez más trascendental que las habidas hasta ahora.

Pero no, no vemos por hoy síntomas de que las cosas vayan por ese camino.

Amontonando todas las noticias y rumores que han corrido sobre disidencias en el Concilio, mezclados con hechos verdaderos desgraciadamente ocasionados por la escuela católica liberal, que ha llevado á Roma sus representantes más temibles, no por el saber, sino por el carácter de que están revestidos, escribe *La Epoca* de anoche un artículo de encarnizada oposición á la augusta Asamblea del Vaticano.

Pensamos que el diario conservador, siendo consecuente con su famosa declaración de que estaba dispuesto á acatar las decisiones del Concilio porque reconocía su infalibilidad, no echaría mano de las armas que todos los enemigos de la Iglesia emplean para preparar los ánimos contra aquellas decisiones que, según todas las señales, han de herir de frente y sin ambages los errores modernos. Creímos que *La Epoca* sería más cauta en admitir tanto cuanto se dice respecto del Concilio, y que si quiera por respeto á esta Asamblea más seria y más importante que los Parlamentos, sacrificaría su característico afán de tener á sus lectores al corriente de todo género de hechos y dichos. Verdad es que ya en otra ocasión nos demostró hasta qué punto llevaba este afán immoderado, publicando, sólo por dar á conocer el estilo, un capítulo de *La Vida de Jesús*, de Renan.

Con este precedente, no debe maravillarnos que ahora repita las noticias propagadas por los impíos acerca de la poca libertad que tienen los Obispos para emitir su opinión en la Asamblea, y pinte con colores simpáticos las persecuciones que han sido objeto de los teólogos que, vulnerando el decreto jurado, mantenían correspondencias con ciertos periódicos sobre lo que en el Concilio pasaba.

Pero digamos francamente que *La Epoca* en su artículo no ha manifestado nada que no hayamos visto en los periódicos doctrinarios y católico-liberales del extranjero. Ha resumido todos los cargos que se han hecho al Concilio, á los ultramontanos, á la compañía de Jesús y al mismo Papa, porque no ha querido hacer del Concilio un Parlamento liberal; pero no ha considerado que esos cargos son antiguos y que hace ya bastantes días que *La Civiltà Cattolica* les ha dado cumplida contestación. Un periódico como *La Epoca*, que se precia de católico, debía conocer este escrito de la publicación más autorizada que ve la luz en Roma bajo la protección especial del Padre Santo.

Todos los cargos se desvanecen por *La Civiltà*, negando la exactitud de los hechos en que algunos se fundan; explicando otros por lo que es tradicional en los Concilios donde no existen, ni pueden existir, mayorías y minorías sistemáticas á la manera que en los Parlamentos modernos.

La libertad del Concilio es completa; en las Congregaciones generales se discute ampliamente; lo que hay es que la libertad del Papa es tan completa como la del Concilio, lo cual desgraciadamente ha sido á los liberales que desearían tener en el Sumo Pontífice un monarca constitucional que reinase y no gobernase, y esto no puede ser porque el Vicario ha recibido del mismo Dios plena potestad incoartable por los innovadores constitucionales.

Pero *La Epoca*, no satisfecha con acumular en su primer artículo de fondo los caprichos ó fútiles ó insolentes cargos, que de todo hay, hechos por el libre catolicismo, publica en otro lugar unos párrafos de cierta correspondencia de Roma inserta en *El Telégrafo autógrafo*. En esa correspondencia se repite que el Concilio está atado de pies y manos, y que la curia romana no repara en obstáculos y parece tener la convicción de que el fin de este caos marcará su triunfo. Y hace bien en creerlo así la curia romana; lo que hace mal la correspondencia indicada es en llamar caos á una reunión que, para ser tal, debía convertirse en Parlamento. También hace mal en proclamar cismas por todas partes y en decir que la Santa Sede está aislada y, por consiguiente, que su caída parece inevitable, cuando no hay más cisma que el que quiere promover el liberalismo, el cual, una vez condenado para siempre por el Concilio y por el Pontífice, dejara de ser temible aunque se disfrazase de Obispo. Pero sobre todo

quien hace muy mal, rematadamente mal, es *La Epoca* al publicar correspondencias infames escritas, sin género de duda, en odio á la Iglesia y al Pontífice.

Seguendo por este camino, el diario católico-conservador merecerá que se le erija un monumento con esta inscripción: *A La Epoca, la revolución agradecida.*

Porque, en efecto, la revolución tiene mucho que agradecer á *La Epoca*, bastante más que á Suñer, bastante más que á los atropelladores de Valls.

La Iberia nos da la siguiente estúpida noticia:

«Hace tres días anunciábamos á nuestros lectores que en el vecino reino, entre Miño y Braganza, se habían aprehendido 2,000 fusiles que se destinaban á los carlistas. Hoy, en vista de nuevos datos, tenemos que rectificar la noticia, pues fueron 10,000 las armas que se han descubierto.

Por lo visto, los carlistas, á falta de hombres, se proveen suficientemente de armas. La lástima es que no se dispersen por sí solas.»

También á nosotros nos parecen muchas esas armas para capturadas; para manejarlas nos parecen pocas. Figúrese *La Iberia* que D. Carlos tenía ochenta mil hombres cuando se verificó el convenio de Vergara. Aunque cada uno de aquellos carlistas haya dejado un solo heredero, lo cual, según los datos electorales demuestran, es poco suponer, todavía faltan muchísimos fusiles, á más de los diez mil consabidos, para armar á los carlistas españoles.

Ya vé *La Iberia* que no hay necesidad de que las armas á que se refiere se dispersen solas como la del infortunado D. Enrique, según legalmente consta.

Estas armas milagrosas solo las conocen los progresistas.

Parece que el ministro de la Gobernación, justamente incomodado por no haberse hecho el escrutinio general de las elecciones de Calatayud el día 17 del actual, ha dado las órdenes convenientes para que se verifique el 22, y está resuelto firmemente á hacer cumplir la ley á las autoridades, sean del matiz que quieran.

Esperamos que los secretarios escrutadores de los juzgados no faltarán el día 22 en Calatayud.

Igualdad ante la ley pedimos; justicia deseamos; dénos una y otra el señor ministro de la Gobernación, y habrá hecho más en favor del Gobierno que tolerando los atropellos y los caprichos de las autoridades de las provincias.

Anteayer se celebró en Segovia el escrutinio general para la elección de un diputado á Cortes por aquella circunscripción, y el resultado fué el siguiente:

	Votos.
D. Bonifacio de Blas y Muñoz, progresista.	16,486
D. Carlos Lecea y García, carlista.	13,435
D. José Goría y Gutiérrez, republicano.	347
Mayoría del Sr. De Blas, 3,051 votos.	

Esta mayoría se debe haciendo caso omiso de la influencia moral ejercida descaradamente por casi todos los empleados de la provincia, incluidos los del orden judicial, á los medios materiales siguientes:

1.º La partida de la porra, la cual ha herido y apaleado durante los cuatro días de la elección á más de treinta electores carlistas solo de Segovia.

2.º La abstención de los electores de este partido desde el segundo día para evitar una lucha sangrienta; abstención recomendada por el candidato carlista en un manifiesto que tuvo necesidad de publicar al ver en gravísimo riesgo á sus amigos y sin protección alguna. Esta abstención le ha privado de más de mil votos solo en la capital.

3.º La interpretación intencionada que se dió por los contrarios al prudente manifiesto, haciendo llegar á los pueblos la voz de que se había retirado de la lucha.

4.º La causa criminal formada contra el mismo candidato por la publicación de dicho manifiesto, la cual fué anunciada al público en una alocución del gobernador civil fijada en las esquinas, y que acabó de acobardar á los carlistas. El Sr. Lecea tuvo que huir de la ciudad en el segundo día de elección para no ser encausado por esta causa.

5.º Los innumerables votos que le han quitado en muchos pueblos anulando las papeletas que decían Carlos Lecea y García, en vez de Carlos de Lecea y García, ó Carlos de Lecea y García.

6.º El aumento y disminución de votos después de los escrutinios de los primeros días en los pueblos en que los presidentes de las mesas se han negado á dar las certificaciones que previene la ley, sin duda alguna para hacer á mansalva los amañados.

7.º Las amenazas, coacciones y cortas escandalosas en los montes y pinares de la provincia, consentidas y autorizadas, según se dice, por algunos alcaldes.

A tanta costa ha sacado el Sr. De Blas la insignificante mayoría que hemos visto. Ya sólo nos resta ver que el Congreso prohíba esos escandalosos abusos y apruebe el acta de Segovia para reinos, con permiso de la Constitución, del sufragio universal y de la soberanía del pueblo, y demás subterfugios de que los liberales se valen para tiranizarlos en nombre de la libertad.

Así principia *El Universal* uno de sus artículos:

«Nunca, desde hace algunos años, se ha manifestado tan unánime la opinión como en la cuestión de economías.»

Y sin embargo nunca se ha gastado tanto como ahora en España. Lo cual no impide al diario progresista apoyar la situación con los escritos y con las personas de sus redactores. Verdad es que *El Universal* nunca como hoy se ha visto favorecido por el presupuesto.

Los periódicos montpensieristas, que estos días se habían limitado á disculpar el duelo y á demostrar que Montpensier no ha sido el matador de su primo D. Enrique, empiezan ya á hacer pinitos en favor de la candidatura de su augusto soberano; pero los hacen con tan poco acierto, que bien dan á conocer que no les ha salido todavía el susto del cuerpo.

Hace pocos días, decía *El Times* de Londres:

«No nos aventuramos á predecir hasta qué punto podrá influir este fatal duelo en la perspectiva de Montpensier como candidato al trono español. Respecto del código del honor, son diferentes las ideas que prevalecen en las naciones civilizadas. En Inglaterra, una trasgresión de la ley, bajo cualquier pretexto que fuese, inhabilita á todo el que aspira á ser su guardián y defensor. No sabemos lo que el caballero español pensará de esos dos reales parientes, tan empeñados en derramar la sangre uno del otro, y tan obstinadamente pertinaces en su intención, cuando después de un doble cambio de tiros, hayan quedado satisfechas las exigencias del honor más puntilloso.»

Pues bien, anoche *La Política* se felicita de que *El Times* y la prensa inglesa, lo contrario que la francesa, sean favorables al orleanismo.

Buen provecho.

La Nación continúa ampliando su reaccionaria tesis sobre los derechos individuales. El artículo que hoy publica se llama así: *No hay derechos ilegales.*

No hemos querido leer más, porque ese principio lo hemos defendido nosotros desde que comenzó á tratarse de este asunto.

Por muchas razones que expone *La Nación*, sospechamos que ninguna será nueva. Por consiguiente, sólo nos resta decir que en ese punto estamos del todo conformes con el diario llamado progresista.

Conste, pues, que *La Nación* dice, como nosotros, que no hay derechos ilegales. Esto es de sentido común, pero hasta hoy no había sido de sentido progresista.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que los habitantes de Andalucía están atacados del baile de San Vito. Véanse los términos en que nos da la noticia *El Imparcial*:

«Dicen de Andalucía que los carlistas se agitan, y que los isabelinos y montpensieristas no se están quietos, si bien estos últimos van disminuyendo de una manera muy considerable.»

En el mismo periódico leemos lo siguiente:

«Toda, absolutamente toda la dirección del partido carlista tiene á su cargo D. Ramón Cabrera. Así lo declara anoche EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á quien nosotros volvemos á decir que Cabrera no transige con los carlistas nuevos, ni desiste de pedir cuentas de la inversión de fondos facilitados para la última intención de aquel partido.»

Y nosotros volvemos á decir á *El Imparcial* que esa noticia debe ser de gran interés para que los que tratan de figurar en el escalafón, ¿piensa *El Imparcial* en ello?

Así parece, á juzgar por lo ocupado que tiene la división de carlistas en viejos y nuevos. Suponemos que el ilustre conde de Morella se retirará grandemente de *El Imparcial* y de cuantos le supongan entretenido en tan frívolos pasatiempos.

Lo que el general Cabrera no desiste de pedir cuentas de la inversión de fondos facilitados para la última intención de aquel partido nos parece muy bien. El que recibe dinero ageno está en el caso de dar cuenta de su inversión.

Esto es corriente y por eso varias veces hemos pedido que se publiquen las cuentas de los gastos de la revolución hechos á costa del país.

Según *El Eco de España*, hoy son ya cuatro los candidatos voluntarios ó involuntarios de que se habla con gran insistencia. Entre los últimos figura el general Espartaco, apoyado por dos pequeñas fracciones, una progresista y otra democrática. Dicho periódico no sabe si colocar también entre los involuntarios al duque de Génova, de quien se vuelve á hablar con gran decisión, suponiendo que con la adhesión de Prim, Ruiz Zorrilla, etc. Asegúrase también que el regente es candidato de algunos unionistas y de varios progresistas, y por último, don Antonio de Orleans que es el pretendiente más enraizado de cuantos puede tener el trono español.

¿Qué más puede desear España?

Según un diario moderado, ayer se aseguró que el capitán general de este distrito militar había reclamado la inhibición del juez de Getafe en la causa que estaba formando con motivo del desafío del duque de Montpensier con el infante D. Enrique, pretendiendo que legalmente correspondía al capitán general el conocimiento de esa causa.

Las enmiendas de la fracción perlista, á la ley de bonos, se refieren á los artículos 1.º, 2.º y 5.º La primera, dice que al final del art. 1.º se ponga: «que le soliciten y no les haya tocado la suerte de amortización.»

La del 2.º propone que en el art. 2.º se diga: «haya dejado los ejercicios de 1868-69 y 69-70 por gastos ordinarios y extraordinarios.»

La otra propone que se redacte así el art. 5.º: «queda facultado el Gobierno para vender en pública subasta las minas de Riotinto y verificar una operación de crédito en metálico sobre las minas de Almadén y salinas de Torreveja.»

La prensa francesa recuerda que D. Francisco y D. Enrique de Borbon se educaron en el colegio de Enrique IV con los duques de Anjou y de Montpensier, siendo los cuatro íntimos amigos y formando un grupo aparte.

Según un periódico de Girona, corren allí rumores de que el Sr. Gamín, capitán general de Cataluña, está resuelto á presentar su dimisión y que le reemplazará el Sr. Novallas.

La Juventud católica prosigue brillante y noblemente sus tareas, y todos los días toman parte en los trabajos nuevos jóvenes de grandes esperanzas.

Anoche habló por primera vez nuestro amigo D. Francisco Hernández y Elzaguirre, pronunciando un excelente discurso, muy razonado y juicioso, lleno de oportunas consideraciones, que fueron muy aplaudidas del público que, como siempre, llenaba los salones de la Academia. Felicitamos al Sr. Hernández y á los jóvenes todos que tan valientemente defienden la verdad católica.

Hace mucho tiempo que vimos anunciada en los carteles del teatro de Jovellanos, una zarzuela titulada *El Grito en el cielo*.

Como hemos oído asegurar que contenía varias alusiones políticas, relacionadas algunas con personas que hoy vuelven á agitarse para adquirir importancia, sería curioso que esto hubiera influido en la detención indefinida que sufre la representación de dicha obra.

La academia de San Fernando ha dirigido una exposición al señor ministro de Hacienda, á fin de que se excepte de la venta dos huertos ad-

yacentes al célebre monasterio de Santos Creus en Cataluña, cuya subasta está anunciada por el peligro de los destrozos y mutilaciones de los ignorantes y malvados, á que quedaría expuesto el edificio si se dejase la entrada franca por los huertos sin postigos que existen en las fachadas que dan á dichos huertos.

La revolución solo debe destruir.

Según dice un periódico, es objeto de graves controversias la votación que ha habido en el Ayuntamiento sobre el empréstito Erlanger. La casa contratante se excusa del cumplimiento de sus obligaciones, y el Ayuntamiento ha condescendido con recibir solo la mitad de lo que falta hacer efectivo del empréstito.

El Ayuntamiento no es más feliz en sus empréstitos que el Sr. Figuerola.

Sobre el proyecto de bonos, nueva manzana de discordia de la situación, dice anoche *La Epoca* lo siguiente:

«A pesar de la gravedad que entraña el proyecto de bonos, en que se van á negociar los últimos restos del patrimonio nacional, el Gobierno exige que esta misma noche quede votada la ley.

Los perlistas han cedido ante las amenazas de una disolución del ministerio, y se cree que los republicanos auxiliarán al Gobierno por el diplomático sistema de las abstenciones.

Pero un hecho grave va á resultar de todas maneras. Una vez presentada la enmienda de la unión liberal, defendida por uno de sus individuos, y votada por los diputados de estas opiniones, á pesar de la resistencia del ministerio, la conciliación está rota, y el general Prim, que ha tenido el sentimiento de ver deshechos tantos elementos de gobierno, perderá además este otro.

La Correspondencia que anteayer negaba que hubiera crisis ya anoche, se expresa en estos términos:

«Continúan vivamente las gestiones para evitar una crisis, pues los unionistas y los perlistas con sus enmiendas, se proponen solo combatir el pensamiento del ministro de Hacienda respecto al proyecto de bonos, y deploran que el general Prim haga suya la cuestión.

Aun se espera que los unionistas retirarán su enmienda después de discutida.»

El mismo periódico publica además sobre este nuevo conflicto revolucionario lo siguiente:

«Observase hasta ahora, según las opiniones manifestadas, que tienen más votos las enmiendas que el proyecto de negociación de bonos. Sin embargo, se cree que para no provocar una crisis ministerial, tal vez que el Gobierno se halla resuelto á dimitir, cederán de su opinión muchos diputados del grupo de la Perla y algunos de la unión liberal.»

—A última hora hay en el Congreso y en todos los círculos políticos la animación que se nota siempre en los momentos de crisis.

No es esto decir que la haya, sino que puede resultar de las votaciones de las Cortes en la sesión de esta noche.

La enmienda de la unión liberal se discutirá esta noche, y aun se cree que se llegará á su votación.

Si esta es contraria al proyecto, es decir, si el Gobierno queda derrotado, el general Prim con todos sus compañeros presentarán su dimisión al regente.

Esta resolución parece que fué preparada esta mañana á las doce en una conferencia que tuvo el general Prim con el Sr. Figuerola en el ministerio de Hacienda, y acordada resultante después en el Consejo de ministros que se ha celebrado esta tarde.»

La enmienda presentada por los unionistas al proyecto de ley de negociación de bonos dice: Se autoriza al gobierno:

1.º Para negociar los bonos del Tesoro del empréstito de 18 de Octubre de 1868, que tiene actualmente en cartera; los constituidos en garantía de imposiciones de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, cuando dichas corporaciones optasen por este medio para enjugar el déficit que en cada presupuesto provincial ó municipal haya dejado el ejercicio de 1869 por gastos ordinarios de los ayuntamientos y diputaciones y las obligaciones atrasadas correspondientes á dicho ejercicio: los correspondientes á imposiciones de particulares, siempre que estos, en el término de un mes manifesten su conformidad con la negociación. Esta se hará en firme y en una sola operación.

2.º Para verificar una operación de crédito sobre los productos que el Gobierno obtenga de la explotación de las minas de Almadén y de las salinas de Torreveja.

El Gobierno presentará un proyecto de ley especial para la venta de las minas de Rio Tinto. Madrid, 18 de Marzo de 1870.—Silvea, Santa Cruz, Ríos Rosas, Posada Herrera, Vega Armijo, Ullola, Lasala.

Anteayer, según un periódico de anoche, se reunieron los diputados perlistas bajo la presidencia del Sr. Bueno, y tras larga discusión sobre los perjuicios que en su opinión ha de producir la negociación de los bonos y de las minas de Almadén y salinas de Torreveja, acordaron designar á los Sres. Bueno, Gomis, Grande, García (D. Diego) y Capdepon, para que conferenciara con el presidente del Consejo y ministro de Hacienda sobre los medios de reformar el proyecto en el sentido que se indicaba por los perlistas.

Solo pudieron conferenciar con el general Prim, porque habiendo ido la comisión con esto al ministerio de Hacienda, no hallaron al señor Figuerola. Pero ayer mañana volvieron los comisionados á conferenciar, y tras larga deliberación no resultó avenencia, por razones, casi de absoluta imposibilidad y antes por el contrario, el Gobierno se muestra dispuesto á hacer cuestión completa de Gabinete la votación de la ley.

«Esta circunstancia, añade dicho periódico, y la actitud de los unionistas respecto al mismo proyecto que combaten, también ha detenido un tanto el giro que las negociaciones habían tomado. De todos modos el Sr. Figuerola se ha mostrado un tanto inclinado á que no se enagenen los bonos pertenecientes á corporaciones provinciales y municipales, á quienes no con venga la venta.»

Ahora resulta, según dice un periódico, que la circular del Sr. Rívera, que tanto ha dado que hablar antes de ver la luz, si fué pensada no está escrita. El mismo periódico nos comunica además la extraña noticia de que en el caso de enviar nuestro país embajador cerca del Concilio, sería el designado el Sr. Rívera.

Ayer se recibieron telegramas de Cádiz anunciando que á las seis de la mañana estaba entrando en el puerto el vapor *Canarias* con periódicos y correspondencias de la Habana.

Un octogenario, veterano de la guerra de la independencia, escribe á *La Epoca* lamentándose de que cuando tantas personas beneméritas se están muriendo de hambre, se acuerde por las Cortes indemnizar á las empresas periodísticas

que sufrieron bajo la dominación pesada, y que están premiadas ya con buenos destinos.

Entre tanto continuán los banquetes de la familia feliz: ya se habla de otro almuerzo que en la próxima semana tendrá lugar en la Alameda de Osuna, y al cual asistirá el regente, algunos de los ministros y otros personajes militares y civiles de la situación.

Anteayer se presentó á las Cortes una exposición de la junta de agricultura, industria y comercio de Barcelona, sobre los inconvenientes que ofrece la inmediata supresión del derecho diferencial de bandera respecto de los buques que alimente el comercio de nuestras provincias ultramarinas.

También varias navieras de Liverpool han representado á las Cortes con el mismo objeto. Es mucho tacto el de nuestros gobernantes.

Un periódico de Alcoy refiere que á las cuatro de la tarde del 13 penetró en el pueblo de Penagüila una partida de 50 hombres armados, sin que se sepa su bandera, iban de todos trajes y con toda clase de armas, y tampoco manifestaron su objeto.

Durante la permanencia en la villa no molestaron á nadie: y habiendo preguntado por algunas personas principales de la población, se les contestó hallarse ausentes, como efectivamente era así. Se dice que antes habían estado ya en Muro y Beniloba y que pensaban ir á Alcoleja y otros pueblos de aquella comarca.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Ya están aprobadas las nuevas tarifas de la contribución industrial, como se llamará la que antes se llamaba de subsidio industrial y de comercio.

—El domingo se reunirán los diputados progresistas para tratar asuntos de conducta y de su actitud parlamentaria.

—Han sido agraciados con la gran cruz de Isabel la Católica los Sres. D. Damian Sedano y García de la Barga, D. José Campos, D. José Orive y D. Aniceto Mirambell.

—Ha sido indultado de la pena de presidio impuesta al cabo Manuel Durán, de la escuela de tiro de Toledo, por conspiración carlista.

—Mañana tendrá lugar la inauguración de la nueva capilla del barrio de Salamanca.

—Mañana á las cuatro de la tarde saldrá de la iglesia de San Sebastián, donde ha sido depositado, el cadáver del maestro compositor señor Gaztambide, que ha fallecido esta mañana. Por no poder asistir el señor ministro de Fomento, presidirá el duelo el director de Instrucción pública.—R. I. P.

—Tenemos entendido que se ha solicitado autorización del Sr. Santidad para hacer pública la carta que le dirigió la reina Isabel por conducto de su hijo el príncipe Alfonso.

CORREO DE HOY.

Un telegrama de Roma de el 16, dice que todavía no había contestado la Santa Sede al despacho del Gobierno de las Tullerías; pero que se creía que el 17 saldría la contestación en el paquete francés.

Siguen adhiriéndose varios Obispos franceses á la condenación de las cartas del Padre Gratry, formulada por el señor Obispo de Strasburgo.

Refiriéndose á la salida de Roma del marqués de Banneville, dice *El Telégrafo*:

«Se ha dicho en los círculos políticos que la venida del representante francés era una especie de advertencia dada al Vaticano; esta suposición es completamente gratuita. M. de Banneville viene á París para asistir al Consejo de ministros que presidirá el emperador, en que ha de tratarse de la proposición del conde Darú relativa al nombramiento de un ministro plenipotenciario especial cerca del Concilio.»

Se ha dicho que el jefe del Gabinete francés reemplazaría al conde de Montalembert en la academia francesa. A este propósito dice un diario de París:

«Dominando entre los miembros que componen la academia francesa el elemento clerical, la elección de M. Emilio Olivier para ocupar un puesto en la misma, depende de la actitud en que se coloque definitivamente respecto de la cuestión romana.»

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Las primeras horas de la sesión de hoy han sido invertidas en la lectura de diversos dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. Moret ha sido proclamado diputado por Ciudad-Real.

No quedará rota la conciliación esta noche, como algunos esperan, con motivo de la discusión de la enmienda presentada por la unión liberal.

Es cosa acordada que después de apoyada por el Sr. Silvea, sea retirada por sus autores.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas.)

VIENA, 18.—Se han recibido en las regiones oficiales noticias de Roma diciendo que aumentan notablemente la oposición de los Obispos alemanes contra el *Syllabus* y la infalibilidad.

NEW-YORK, 18 (por el cable).—Las últimas noticias de Méjico dicen que se puede considerar como completamente vencida la última insurrección.

PARÍS, 18.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 24 1/8.
El 3 por 100 exterior id., á 37 3/4.
El 3 por 100 francés, á 73 65.
El 4 1/2 por 100 id., á 102 85.
El 5 por 100 italiano, á 55 80.
LONDRES, 18.—Consolidados ingleses, á 93 1/8.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24-25 y 30; pequeños, 24-49 y 75; á plazo, 24 30 y 40 fin cor. fr.; 24-50 y 55 fin prox. fr.; 24-65, prima de 20 céntimos, fin cor. fr.

Deuda del personal, publicado, 19 60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 99-70 y 55; no publicado, 99 80 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., no publicado, 44-70 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 128-50 p.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

EXPOSICION.

Señor: la ley fundamental del Estado ha sido jurada por casi todos los funcionarios públicos, según lo dispuesto por el Gobierno de V. A. y confirmado por las Cortes Constituyentes en la ley de 20 de Enero último.

Tiempo es, pues, de que el Clero contribuya por su parte del mismo modo a la seguridad y consolidación de la grande obra de las Cortes Constituyentes.

El patriotismo que debe animar a tan respetable clase, y del cual tantas pruebas abundan en nuestra remota historia; no permite abrigar recelo alguno de resistencias que serían tan inconvenientes como ilegítimas.

No es una novedad el juramento del Clero a la Constitución de 1809. También en su tiempo prestó adhesión tan solemne a la de 1812 y a sus reformas de 1837 y 1845, como a su vez el episcopado de Francia y de Portugal juró las leyes fundamentales de estos Estados y prestó obediencia a los poderes en ellas constituidos.

Es además práctica constante que arranca de remotos siglos y que subsiste con el sentimiento de la Iglesia en casi todas las naciones de Europa, incluida la protestante Prusia, la de que las altas dignidades eclesiásticas, antes, después o al tiempo de su consagración juran obediencia y fidelidad a las leyes y al poder soberano del Estado. Y si es lícito y no repugna a la conciencia del episcopado este juramento en tales circunstancias prestado, lícito es el que con el mismo objeto habrá de hacer por esta vez el Clero español a la ley fundamental promulgada por las Cortes Constituyentes. La naturaleza del acto es la misma, el mismo su carácter y los mismos sus efectos.

La ley fundamental nada contiene que se oponga a los preceptos religiosos. La libertad de cultos que consagra es un derecho político que protege en el orden temporal la conciencia del ciudadano; pero que no le exige en el espiritual el cumplimiento de los deberes religiosos que de sus creencias procedan. También esta preciosa libertad está consagrada en las Constituciones de otros pueblos, y no por esto el clero católico deja de prestar en ellos el juramento de fidelidad a sus leyes y de obediencia a sus autoridades. La Santa Sede así lo ha reconocido, una vez que ha sabido al Episcopado español que podía el Clero prestar el juramento a la ley fundamental de 1869.

No ha de faltar este por lo tanto al cumplimiento de un deber que procede de las relaciones hasta ahora subsistentes que en el orden político le unen al Estado. Y al hacerlo así, dará también una prueba de que no abriga pensamientos de hostilidad, ni siquiera sentimientos de repugnancia a las libertades conquistadas en la revolución de Septiembre, ni a los poderes constituidos por las Cortes Soberanas, y de que limitando sus aspiraciones al cumplimiento de su espiritual misión no crea ni se propone crear indebidamente obstáculos al progreso de un pueblo libre.

Por estas consideraciones, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene el honor de proponer a V. A. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid, 17 de Marzo de 1870.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

DECRETO.

Artículo 1.º Los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos que se hallen en Madrid prestarán en el término de tres días siguientes a la fecha de este decreto juramento de fidelidad a la Constitución vigente ante el ministro de Gracia y Justicia, según la siguiente fórmula: «Juramos por Dios y por los Santos Evangelios guardar la Constitución de la monarquía española;—«Si juro.»—«Si así lo hicieris Dios os lo premie, y si no os lo demande.»

Art. 2.º Los demás muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos y los Cabildos metropolitanos, sufragáneos y colegiales establecidos en capitales de Audiencia prestarán, dentro de igual término los de la Península e islas adyacentes, y dentro del de dos meses los de Canarias, el mismo juramento ante los regentes de aquellos tribunales y a presencia de su secretario de gobierno. Los que residan en otras poblaciones lo prestarán dentro de los mismos plazos ante el respectivo juez de primera instancia, y si hubiere más de uno, ante el juez decano y a presencia también de su secretario de gobierno.

Art. 3.º Los individuos del Clero parroquial y demás eclesiásticos excoletados y dependientes de todas clases de las catedrales, colegiatas, parroquias y capillas que por razón de su

cargo u oficio eclesiástico perciban haber del presupuesto del Estado, y que residan en el distrito municipal a que corresponda la capital del juzgado de primera instancia, prestarán el juramento en los plazos del artículo anterior ante la misma autoridad y a presencia de su secretario de gobierno. Los que residan en poblaciones donde haya más de un juzgado lo prestarán ante el juez decano. Los que residan en los distritos municipales que no sean capitales de juzgado lo prestarán ante el respectivo juez de paz, con asistencia de su secretario.

Art. 4.º Los regentes de las audiencias y jueces de primera instancia y de paz elevarán a este ministerio por el conducto ordinario y en los ocho días siguientes a la conclusión de los mencionados plazos certificación de los actos del juramento que hayan recibido, librada por los respectivos secretarios.

Art. 5.º Los regentes y jueces de primera instancia y de paz adoptarán las medidas oportunas para que los individuos y dependientes del Clero que, no estando ausentes de la Península, se hallen no obstante enfermos o legítimamente impedidos de concurrir ante su autoridad puedan cumplir en los plazos aforados, según las circunstancias de cada caso particular, con lo prevenido en este decreto.

Art. 6.º Los eclesiásticos, cualquiera que sea su jerarquía, que se hallen actualmente ausentes de la Península, habrán de prestar el juramento referido en el término de dos meses ante el representante de España, o en su defecto ante el cónsul español del punto de su residencia; debiendo estos funcionarios remitir en los 15 días siguientes las actas de juramento que reciban al ministerio de Gracia y Justicia.

Madrid, diez y siete de Marzo de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia de 17 del corriente, se jubila a D. Francisco de Paula Salas y a D. Julian de Santisteban, ministros del Tribunal Supremo de Justicia; a D. Lorenzo Cobo de la Torre, presidente de sala de la Audiencia de esta capital; a D. Mariano Parada y Parada, y a D. Mariano Navarro y Monreal, magistrados de dicha Audiencia; a D. Juan de Mata Alvarado, regente de la Audiencia de Zaragoza, y a D. Fernando Ugarte, regente de la Audiencia de Canarias. Se declara cesantes a D. Antonio Gutiérrez de los Ríos, ministro del Tribunal Supremo de Justicia, a D. Francisco de Vera, regente de la Audiencia de Valladolid, y a D. Ramon Diaz Vela, que lo es de la de Valencia. Se promueve a la plaza de ministros del Tribunal Supremo de Justicia a D. Manuel Almonaci y Mora, a D. Francisco Puget y Gomis y a D. Antonio Valde; a la plaza de teniente fiscal del Tribunal Supremo de Justicia a D. Joaquín Ruiz Cañate; a la regencia de la Audiencia de la Coruña a D. Eugenio Díez; a la de la de Granada a D. Diego Fernandez Osorio; a la de Zaragoza a D. Eugenio de Angulo; a la de Burgos a D. Francisco Armestoy; a la de Valladolid a D. Juan María Castañón, y a la de Barcelona a D. Marcelino Rodríguez Arango. Se nombra presidente de sala de la Audiencia de Madrid a D. Alvaro Gil Sanz, y magistrados de la misma a D. Antonio Ubach, D. Patricio Gonzalez y don Eugenio Santin de Quevedo. Se traslada a la plaza de presidente de sala de la Audiencia de Madrid a D. Alejandro Groizart y Gomez de la Serna; a la de fiscal de la misma a D. Crispulo Garcia y Gomez de la Serna; a D. José Gimenez Mascardó a la regencia de la Audiencia de Canarias, y a D. Juan Cano Manuel a la plaza de regente de la Audiencia de Valencia.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 18.—Los individuos que deben formar parte del jurado encargado de juzgar al príncipe Bonaparte, han recibido la orden de llegar a Tours en todo el día del domingo.

Gran número de personas de distinción han mandado preparar sus habitaciones.

La vista del proceso empezará el lunes a las once de la mañana.

Todos los periódicos importantes de esta capital y del extranjero han pedido al presidente del alto tribunal un sitio reservado para sus correspondientes.

La amnistía para los delitos políticos ha sido solo aplazada, y no abandonada definitivamente, como se aseguraba anoche.

ROMA, 17.—Los Padres del Concilio han celebrado hoy una reunión general, pero no se ha tratado directa o indirectamente la cuestión de

la infalibilidad del Papa, y las discusiones sólo han girado sobre cuestiones de disciplina.

(De la Agencia Havas).

PARIS, 17.—Dice el *Moniteur Universel* que por sentencia de arbitraje interpuesto entre D. Francisco de Asís y doña Isabel de Borbón, se avendrá D. Francisco de Asís a viajar de ante un año por el extranjero.

El periódico el *Francés* anuncia para hoy la salida de Sr. de Banneville de Roma para París.

MUNICH, 17.—Todas las potencias católicas han resuelto no mandar al Concilio un embajador extraordinario, y están poniéndose de acuerdo para hacer respetar, apoyándose en las leyes existentes, los derechos civiles amenazados.

ROMA, 17.—Créese que la contestación del señor Darú saldrá mañana para París.

LONDRES, 18.—En la Cámara de los Comunes, el Sr. Gladstone, contestando al Sr. Moore, ha dicho que el Gobierno no puede comprometerse a soltar los prisioneros fenianos antes que la calma se haya restablecido en Irlanda.

El Sr. Torlesse ha presentado el *bill*, cuya primera lectura fué aprobada, para proteger la vida y las propiedades en Irlanda.

SOUTHAMPTON, 17.—Un horrible abordaje ha tenido lugar en el Canal de la Mancha entre dos buques, en medio de la niebla, a las cuatro de la madrugada: 32 personas se han ahogado, y entre ellas muchas señoras.

WASHINGTON, 17.—El Senado ha ratificado el nombramiento del Sr. Sikes como ministro plenipotenciario en Madrid.

PARIS, 17.—Todos los rumores sobre disensiones en el seno del Gabinete, están decididamente desmentidos en los centros políticos más autorizados.

Hoy se ha reunido de nuevo la comisión de desamortización.

El Gobierno autorizará la emisión en París del empréstito para la construcción de los caminos de hierro turcos.

LONDRES, 17.—Han sido tomadas en todas las ciudades de Irlanda grandes precauciones militares para impedir cualquier desorden que pudiera provocar los fenianos con motivo de la fiesta del patrono de la isla que se celebra hoy.

TEXTO DEL SCHEMA

para la definición de la infalibilidad del Papa.

Bajo este epígrafe leemos en *L'Unità Católica*:

«La *Nazione* de Florencia del 12 de Marzo dice que está en el caso de publicar, acaso la primera, la proposición para la infalibilidad del Papa, que en Roma mismo no ha sido comunicada más que a unas pocas personas.» Tales primicias no pueden encontrarse más que en periódicos como *la Nazione*, *la Perséveranza* y *la Gaceta de Amburgo*. Son fruto de una violación del secreto conciliar y del juramento, y los que no tienen escrúpulo en faltar a su deber y a su palabra, no envían correspondencias a los periódicos clericales amigos de la Iglesia y del Papa.

Si embargo, el deseo de proclamar la infalibilidad del Papa es tan ardiente en el corazón de los verdaderos católicos, que creemos deber aprovecharnos de la *Nazione* para darles anticipadamente un poco de esta alegría. Advertimos, sin embargo, que la autenticidad del documento no está garantida más que por la *Nazione*; así lo reproducimos, con la traducción de este periódico, corrigiendo una palabra que no está en el latín y diversas faltas gramaticales.

También nosotros reproducimos y traducimos el texto de la *Nazione*, porque hay en él alguna variante del texto traducido al francés que dió el telegrafo y que nosotros vertimos al castellano:

«Caput addendum decreto de Romanis Pontificis primatu.

Romanum pontificem

in rebus fidei et morum definitis errare non posse

Sancta romana Ecclesia summum et plenum primatum et principatum super universam catholicam Ecclesiam obtinet, quem se ab ipso Domino in beato Petro, Apostolorum Principe, ejus romanus Pontifex, eius Successor, cum potestatis plenitudine recipere, veraciter et humiliter recognoscit. Et sicut prae ceteris tenetur, fidei veritatem defendere, sic etiam quae de fide subortae fuerint quaestiones, non debent jactari de hinc inde (Concilium Lugdunum II). Et quia non potest D. N. Jesu Christi praerogative sententia dicentis: Tu es Petrus, etc., haec quae dicta sunt, rerum probantur effectibus, quia in Sede apostolica immaculata est semper catholica conservata religio et sancta celebrata doctrina (Ex formula Hormisdas Papae subscripta ab Episcopis Orientalibus). Hinc sacre approbante Concilio docemus et tanquam fidei dogma definitum (sc. Pius IX) per divinam assistentiam fieri, ut romanus Pontifex, cui in persona beati Petri dictum est ab eodem D. N. Jesu Christo: «Ego pro te rogo, ut non deficiat fides tua» cum supremi omnium christianorum doctoris munere fungens pro auctoritate detinet, quid in rebus fidei et morum ab universa Ecclesia tenendum sit, errare non possit, et hanc romanam Pontificis inerrantiam seu infalibilitatem praerogativam ad idem objectum porrigi, ad quod infalibilitas Ecclesiae extenditur. Si quis autem huic Nosstrae definitioni contradicere (quod Deus avertat) praesumpserit, sciat se a veritate fidei catholicae et ab unitate Ecclesiae defecisse»

apostolica immaculata est semper catholica conservata religio et sancta celebrata doctrina (Ex formula Hormisdas Papae subscripta ab Episcopis Orientalibus). Hinc sacre approbante Concilio docemus et tanquam fidei dogma definitum (sc. Pius IX) per divinam assistentiam fieri, ut romanus Pontifex, cui in persona beati Petri dictum est ab eodem D. N. Jesu Christo: «Ego pro te rogo, ut non deficiat fides tua» cum supremi omnium christianorum doctoris munere fungens pro auctoritate detinet, quid in rebus fidei et morum ab universa Ecclesia tenendum sit, errare non possit, et hanc romanam Pontificis inerrantiam seu infalibilitatem praerogativam ad idem objectum porrigi, ad quod infalibilitas Ecclesiae extenditur. Si quis autem huic Nosstrae definitioni contradicere (quod Deus avertat) praesumpserit, sciat se a veritate fidei catholicae et ab unitate Ecclesiae defecisse»

TRADUCCION

Capítulo adicional al decreto de Primado del Romano Pontífice.

El Romano Pontífice no puede errar en la definición de las cosas de fe y de moral.

La Santa Iglesia Romana tiene el supremo y pleno primado y principado sobre toda la Iglesia Católica, reconociendo humilde y verdaderamente haberlo recibido con la plenitud del poder del Señor mismo, en el bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, de quien es sucesor el Romano Pontífice. Y como, ante todas las cosas, debe defender la verdad de la fe, todas las cuestiones que surjan respecto a la fe deben ser definidas por su juicio. (Concilio II de Lyon). Y porque no puede faltar la sentencia de Nuestro Señor Jesucristo, que dice *tu es Petrus*, etc., y estas palabras han sido confirmadas por los hechos, puesto que en la Sede Apostólica siempre se ha conservado sin mancha la Religión Católica y proclamado la santa doctrina. (De la fórmula de Papa Hormisdas, suscrita por los Obispos orientales).

Por tanto Nos (Pío IX), con la aprobación del sagrado Concilio, enseñamos y definimos como dogma de fe, que, por la asistencia divina, el Romano Pontífice a quien ha dicho Nuestro Señor Jesucristo en la persona del beato Pedro, *Tu heredo por ti para que tu fe no vacile*, no puede errar, cuando ejerciendo el cargo supremo de doctor de todos los cristianos, define en virtud de su autoridad lo que debe ser observado por toda la Iglesia en las cosas de fe y de costumbres; y que esta prerogativa de no errar ó de infalibilidad del Romano Pontífice, abraza los mismos objetos a que se extiende la infalibilidad de la Iglesia.

Si alguno, pues, osare contradecir esta nuestra definición (Dios no lo permita), sepa que se separa de la verdad de la fe católica y de la unidad de la Iglesia.

L'Unità añade las siguientes oportunas consideraciones:

«El que lee atentamente este *Schema* reconocerá que la definición de la infalibilidad del Papa no es un dogma nuevo, sino la definición de una verdad antiquísima. El *Schema*, en primer lugar, se apoya en lo que se dijo en el segundo Concilio ecuménico de Lyon, que las cuestiones de fe deben ser definidas por el sucesor de San Pedro. Este Concilio se celebró en 1274, bajo el bienaventurado Gregorio romano Pontífice, para llevar a cabo la unión de la Iglesia griega y la latina. Asistieron a él además del Papa, 500 Obispos, de 60 a 70 Abades y hasta cerca de 1,000 Prelados menores, Jaime, rey de Aragón, y los legados del emperador de los griegos y del rey de los tártaros, y muchos oradores de los príncipes. Duró del 7 de Mayo al 17 de Julio. La unión de la Iglesia griega y la latina se verificó en este Concilio con alegría general, después que el procurador del emperador de los griegos profesó públicamente en su nombre la fe de la Iglesia romana, y dijo que las cuestiones respecto a la fe deben ser definidas por el Romano Pontífice.

En el mismo Concilio de Lyon no se decía una novedad, sino que se repetía lo que los Papas, Concilios y Santos Padres habían ya proclamado. En el *Schema*, además, se cita la fórmula del Papa Hormisdas, firmada por los Obispos orientales. Acacio, Obispo de Constantinopla, reo de eutiquianismo, fué excomulgado después de varios avisos, y arrojado al cima algunos Obispos. Otros se separaron inmediatamente de él, otros más tarde, casi todos después de su muerte. Y bajo el emperador Justino, volvieron a la comunión romana, siendo Papa Hormisdas, suscribiendo de todo corazón una fórmula de fe. Empezaba así: «Lo primero para salvarse es guardar la regla de la recta fe, y no desviarse nunca de las tradiciones de los Padres, porque no se puede desmentir la sentencia de Jesucristo,

Nuestro Señor, que dice: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*. Y este dicho es confirmado por los hechos; porque en la Sede apostólica siempre se custodia inviolable la Religión católica.»

Bossuet, discutiendo sobre esta fórmula, dice: «Esta profesión de fe, firmada por el Pontífice Hormisdas, por todos los Obispos orientales y por sus jefes los Patriarcas constantinopolitanos, fué recibida. De lo cual se alegraron mucho los Obispos occidentales, siuglamente los galicanos, de donde se infiere que es cierto que esta fórmula de toda la Iglesia católica fué aprobada.» Y Fenelon en su instrucción pastoral de 29 de Junio de 1714 refiere las palabras de aquella profesión de fe y añade: «Nadie considere un acto tan solemne, en virtud del cual volvieron a la unidad los Obispos cismáticos, como palabras vagas y ampulosas de un vano orgullo que no significan nada serio y preciso. Trátese aquí de la promesa hecha a San Pedro por el Hijo de Dios, promesa comprobada en todos los tiempos por los resultados.» ¿Cuáles son estos resultados? Son que en la Santa Sede apostólica se conserva siempre inviolable la religión. Además, esta Iglesia, como nos dice Bossuet, Obispo de Meaux, es siempre virgen, y siempre habla Pedro desde su cátedra, y la fe romana es siempre la fe de la Iglesia.

Ahora bien; pues que *la Nazione* ha publicado el célebre *Schema*, tenga la bondad de considerarlo en toda su sabiduría: 1.º Es una demostración de la verdad que define, en cuanto demuestra la tradición constante de la Iglesia. 2.º Es una respuesta a los diplomáticos, en cuanto recuerda que el emperador Justino, lejos de oponerse a la proclamación de la infalibilidad del Papa, la favoreció y el mismo la profesó. 3.º Es un consuelo para los tímidos, en cuanto les advierte que la infalibilidad del Papa, lejos de ser origen de disensiones, tanto bajo Hormisdas como bajo el beato Gregorio, fué el término de los cismas. 4.º Es una exhortación a los galicanos, en cuanto les invita a imitar a sus Padres y a gozar hoy de la proclamación de la infalibilidad pontificia, como gozaba su Iglesia en el Concilio II de Lyon, y a seguir los comentarios y las doctrinas de Bossuet y Fenelon.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San José, esposo de Nuestra Señora.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo III de Cuaremasa.—San Aniceto, Obispo, y Santa Eufemia, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde por la mañana habrá Misa cantada con sermón, y por la tarde vísperas de San Benito y reserva.

En las parroquias habrá Misa cantada con sermón sobre el Evangelio del día.

Por la tarde habrá ejercicios con miserere y sermón en el Caballero de Gracia, Arrepentidos, V. O. T. de San Francisco, San Millán, San Glorioso, Italianos, Carmen Calzado, San Antonio del Prado, Oratorio del Olivar y en Santa Catalina de los Donados.

VISITA DE LA COÑTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Correa en Santo Tomás.

Se reza de la presente Dominica, con rito doble, segunda clase, y color morado.

SANTO DEL LÚNES. San Benito, abad.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud se practicarán los cultos de costumbre a su divino titular, Jesús Crucificado, y en las monjas Carboneras habrá por la tarde ejercicios con misterio, miserere y sermón que predicará don Antonio Sánchez Barrios.

VISITA DE LA COÑTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Benito, abad, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Féria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34.

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

COLECCION DE EJERCICIOS PIADOSOS

A MARIA DOLOROSA

SEGUN SE PRACTICAN EN ROMA.

Este libro, que puede mirarse como el devocionario de los Dolores, ofrece cuanto los devotos de las penas de María pueden desear para presentarle sus obsequios bajo esta advocación tan venerada.

Su mejor elogio será indicar las prácticas que contiene, enriquecidas con gran tesoro de indulgencias.

Corona dolorosa.—Indulgencias.—Los siete viernes.—La *Via Matris*, imitación de la *Via Crucis*.—Hora de la soledad.—Coronación de la reina de los martrires.—Corona al corazón doloroso de María.—Letanía de María dolorosa.—Oraciones para la buena muerte.—Ejercicios de carnaval.—Plegarias para los enfermos.—Idem para los moribundos.—Inscripción de congregaciones.—Absolución general.—Imposición del hábito.—Plegaria al Crucificado.—Ejercicios de la buena muerte.—Ofertas de la preciosa sangre.—Oración por la paz.—*Via Crucis*.—Oraciones a los santos y beatos de los servitas.—Setenario y novena de los Dolores.

Vendese en las librerías de D. Leopoldo López, calle del Carmen, núm. 13; y de los Sres. Olamendi, Paz, 6; Aguado, Pontejos, 8; Rubio, Arenal, 20; Jubera, Bola, número 11; Dunato Guio, Arenal, 14, y en la Librería Nueva, Espoz y Mina, 11, en Madrid.—A las congregaciones de Dolores se rebajará el 20 por 100 tomando 50 ejemplares.

Un tomito en 8.º menor, encuadernado a la rústica, 3 rs. en Madrid, y 3.50 en provincias, franco de porte; en tela inglesa, planchada de oro, 5 rs. en Madrid y 5.50 en provincias. (Núm. 736.—1.º v.)

GOTA, REUMATISMOS Y ENFERMEDADES DEL PECHO

curados prontamente con la *Ánchela*, el aceite y la *borra* vegetales de pino marítimo. Aprobados por la Academia de medicina de París y los médicos de S. M. el emperador de los franceses.

París, 71, rue Ste. Anne, en París, casa Schmidt. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, por menor, señores Moreno Miguel, Sánchez Ocaña y Escorial. En la Coruña, doctor Moreno. En Oviedo, Díaz Argüelles.—Precios: aceite, 2 reales franco; 12, medio idem: *Borra*, hoja, 20 rs.; medio, 12 rs. (A. 3,108.)

CALDO JULIEN.

Se hace en un minuto, y es el único que contiene realmente todos los elementos del caldo casero, ó sea carne, legumbres, grasa, costra y sal. Ha sido premiado en las exposiciones del Havre y Amsterdam de 1869. Precio 8 rs. caja. En París, rue du Temple, 23, casa Ancelin, Desnoix y Compañía, sucesores. En Madrid, para los pedidos, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo.

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico del 1.º clase de la Facultad de París.

Este jarabe es empleado, hace más de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesías. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarragos crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y O, rue d'Aboukir, 99.

Depositorios en Madrid, D. José Simón, calle del Caballero de Gracia, número 11; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrel, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arenal, 4 y 6; Sánchez Ocaña, Príncipe, 13; Escorial, Plazauela del Angel, 7; y Ortega, calle de León. En provincias en las principales farmacias.

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

(Núm. 736.—1.º v.)

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Resultado de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1867, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gelis y Conte, son el más eficaz y mejor ferruginoso para la curación de las debilidades de temperamento, en ambos sexos.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y O, rue d'Aboukir, 99.

Depositorios en Madrid, D. José Simón, calle del Caballero de Gracia, número 11; Agencia franco-española, Sordo, 31; Sres. Borrel, hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; Moreno Miguel, Arenal, 4 y 6; Sánchez Ocaña, Príncipe, 13; Escorial, Plazauela del Angel, 7; y Ortega, calle de León. En provincias en las principales farmacias.

Deposito general en París, en casa de LABELONYE y O, rue d'Aboukir, 99.